



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

EL SER COLOMBIANO. UN DETONANTE CREATIVO

HENRY ALEXANDER RAMIREZ BACCA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE BELLAS ARTES

LICENCIATURA EN MÚSICA

BOGOTÁ D.C – COLOMBIA

2019

EL SER COLOMBIANO. UN DETONANTE CREATIVO

HENRY ALEXANDER RAMIREZ BACCA

CODIGO: 2016175037

C.C 1.015.431.492

MG. ABELARDO JAIMES CARVAJAL

ASESOR

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE BELLAS ARTES

LICENCIATURA EN MÚSICA

BOGOTÁ D.C – COLOMBIA

2019



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Formación de ciudadanos

FORMATO

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

Código: FOR020GIB

Versión: 01

Fecha de Aprobación: 10-10-2012

Página 1 de 2

1. Información General

№ Tipo de documento	TRABAJO DE GRADO
Acceso al documento	UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL BIBLIOTECA FACULTAD DE BELLAS ARTES
Título del documento	SER COLOMBIANO. UN DETONANTE CREATIVO
Autor(es)	RAMIREZ BACCA, HENRY ALEXANDER
Director	ABELARDO JAIMES CAVAJAL
Publicación	Bogotá Universidad Pedagógica Nacional, 2019. 58p..
Unidad Patrocinante	UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. UPN
Palabras Claves	SER COLOMBIANO. IDENTIDAD. NARRATIVO. DETONANTE CREATIVO

2. Descripción

La tesis narrativa que se presenta busca desde un hilo de tiempo que inicia en el siglo XX y una similitud entre los escritos y pensamientos de Fernando González, Estanislao Zuleta y William Ospina, recoger los hechos que entre estos tres pueden describir al lo que hoy en día se llama el ser colombiano. Al final el texto genera un detonante creativo para una futura composición.

3. Fuentes

González, Fernando. (1929) [2017]. "viaje a pie". Medellín. Fondo Editorial Universitario EAFIT.

Ospina, William. (2005) [2014]. "Colombia, donde el verde es de todos los colores". Colombia: Mondadori.

Zuleta, Estanislao. (2015) [2015]. "Colombia: violencia, democracia y derechos humanos". Bogotá: Editorial Planeta Colombia S. A.

4. Contenidos

Este trabajo empieza con la descripción narrativa de un encuentro de tres grandes pensadores, filósofos y escritores en un café de alguna ciudad de Colombia, dando así entre charlas a preguntas e interrogantes sobre el estado del país, su pasado, su presente y sus posibles futuros con relación a los avitantes en diferentes puntos de la historia. Una historia que empieza con Fernando González a principio del ciclo XX, cuando de un cuadro decide recordar y retomar los pasos de ese viaje que de muy joven realizo y con este pudo evidenciar y conocer al ser primitivo. Ser que evoluciono en muchos y con Estanislao podemos conocer sus diferentes facetas en esa evolución plurar. Al final Ospina nos da cuentas de todo lo que es ese ser o seres y como todos son y a su vez no son un ser colombiano. Todo esto termina en el relato escrito que un mesero recoge algun día en un café cerrado y con todo esto hace un resumen desde su propio entendimiento y al ser músico se ve en la tarea de hacer la musica de ese ser colombiano.

5. Metodología

Este trabajo realiza desde la parte del análisis de texto y la apropiación de la escritura narrativa como un detonante creativo.

6. Conclusiones

**FORMATO****RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE****Código: FOR020GIB****Versión: 01****Fecha de Aprobación: 10-10-2012****Página 2 de 2**

En el buscarse no solo como músico, sino, también como persona, lleva a generar caminos que como este pueden terminar en palabras de grandes pensadores que en su momento también salieron en busca de un camino que les diera las pautas para poder encontrarse entre estas tierras como un algo o un alguien en un lugar y así poder realizarse como ente dentro de sus especializaciones, pero al final con tanto buscar el simple echo de pronunciarse como un colombiano nos demuestra que es más difícil identificarse. Y es así como en conclusiones de uno más que ha salido también a buscar solo queda decir que gracias al conocer un pasado perfecto o imperfecto, el ser colombiano es un detonante creativo que así como su cultura y demás puede generar grandes sonidos, imágenes, escritos, etc.

Elaborado por:

HENRY ALEXANDER RAMIREZ BACCA

Revisado por:*Abelardo Jarama C. Jalc***Fecha de elaboración del Resumen:**

10

03

2020

Abstrac

La tesis que aquí se presenta, pretende mostrar a través de la narración la descripción del ser colombiano por medio de tres autores: Fernando González, Estanislao Zuleta y William Ospina, creando así con estos una línea de tiempo que inicia en el siglo XX con las palabras y el viaje realizado por el maestro Fernando González, pasando por la pluralidad del ser colombiano que nos muestra Zuleta al realizar sus charlas de desmovilización y por ultimo el colombiano como un verde que es de todos los colores. Así pues al finalizar la narración en el trabajo este genera unos detonantes creativos que promueven la creación musical.

The Thesis presented here, aims to show through the narrative the description of the Colombia being thought three authors: Fernando González, Estanislao Zuleta and William Ospina, thus creating with them a timeline that begins in the twentieth century with the words and the trip made be the teacher Fernando González, going through the plurality of the Colombian Begin that Zuleta shows us when making his demobilization talks and finally theColombian as a Green that is of all colors. So at the end of the narration at work it generates creative triggers that promote musical creation.

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	7
1. Té para tres: la hora, el objeto y el lugar.....	9
2. De Indio a campesino por el camino de la desconstrucción y la construcción... 16	
3. destrucción y manifestación: alza la voz del pueblo	28
4. Cuentos y relatos: la mediación entre arte e historia.....	40
5. Leer, redactar y componer para vivir el pensamiento como una creación	48
Aprendizajes a modo de reflexión	54
Bibliografía.....	57

Agradecimientos

“A la memoria de mi madre Esbelia del Carmen Bacca García quien me vio empezar pero no terminar este camino, le agradezco todo por quien soy hoy, porque en la memoria se debe siempre recordar de donde venimos”
(1964-2018)

Empezare por agradecer a la vida, ya que esta me ha permitido recorrer día a día nuevos caminos de los cuales he adquirido y espero continuar de igual manera adquiriendo mucho más conocimiento en los caminos venideros. De esos recorridos en la vida, agradezco a la Escuela de Música Fernando Sor y a la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, ya que estas hicieron posible el aprendizaje musical de una manera inimaginable y que por medio del convenio de profesionalización será aun más satisfactorio el esfuerzo y las ganas de aprender el lenguaje del maravilloso mundo de la música. Por esto ultimo tengo que agradecer a los maestros Fabio Martínez, Gloria Valencia, Eliecer Arenas, Victoriano Valencia, Iván Bulla y Olga Lucía Jiménez, que nutrieron ese lenguaje y ese conocimiento en múltiples momentos ya que, de cada uno de ellos aprendí lo importante de la música en sus diferentes aspectos.

Continuando debo decir que este es un espacio especial para cuatro personas especiales, ya que sin ellas esta tesis no hubiera sido posible dado que cada uno de ellos apporto en mi desde su lugar y su visión algo importante. Así, debo comenzar por mi sobrino Santiago Moreno Ramirez quien inspiro sin saberlo, una reconstrucción en cierta medida de la memoria histórica del país y el generar en mi el querer ser un mejor docente cada día. A mi Maestro y Asesor Abelardo Jaimes Carvajal, a quien admiro y aprecio de una manera increíble le agradezco el haberme permitido desarrollar cada uno de los aspectos de esta tesis de una manera sin igual y apoyarme en cada decisión, a su vez colaborarame al encontrar los caminos más viables sin la necesidad de cambiar de manera drástica mi forma de pensar y actuar. De igual manera y con una admiración y respeto a toda su sapiencia, le agradezco eternamente a Mabel Villamizar por cada una de las tertulias surgidas a raíz de la lectura de los párrafos y los textos que escribí para el desarrollar de esta tesis y esta inmensa obra del

ser colombiano, pues con sus palabras aprendí más que las mil escritas en los textos. A Emmanuelle Vergara mi motor en la vida y no solo por el despertar cada mañana a su lado, sino, en un conjunto en general al momento de inspirarme para terminar de escribir, para amar la lectura y para seguir creando y haciendo música, pues mi admiración por su interpretación del violín y su sonrisa fueron los engranajes que permitieron terminar lo que un día empecé.

Por ultimo a mi hermana Paola Andrea Ramirez Bacca, a mi sobrino Alejandro Moreno Ramirez, a mis familiares y amigos más cercanos que estuvieron a mi lado por el camino de la vida, les doy mil gracias por su compañía incondicional.

1. Té para tres: la hora, el objeto y el lugar

“Son tres los motivos de esta inmensa obra; Que en nosotros hay hambre, amor y miedo. Todos sus trabajos los ha ejecutado el hombre debido a estas tres causas; Todo su desenvolvimiento es motivado por ellas”
González, Fernando. 1929 – Viaje pie.

Como si fuese una simple tarde soleada en un día cualquiera de la semana, en una de esas pocas grandes ciudades que nos ha dado el panorama colombiano, se sientan tres para un té, algo inusual en este millón ciento cuarenta y dos mil setecientos cuarenta y ocho metros cuadrados de tierra, dividida en cinco principales regiones y, treinta y dos departamentos, que se ganó un sello representativo por cultivar preparar y exportar ese maravilloso grano obtenido de las casi 20 regiones donde los campesinos dedican su vida a la planta del café, porque para nosotros, aunque nos haya llegado <<del otro lado del charco>> como dirían los abuelos, la hora del té es algo que no representa, como si lo hace para otros, un acontecimiento, pues levantarnos, hablar o recibimos con una taza de café es y será siempre un hábito en el diario común de estos casi cincuenta millones de habitantes.

Casi como una muletilla, suena la campana de la puerta del lugar donde se dieron cita un filósofo, un educador y un poeta para hablar, dialogar y recordar al sujeto tricolor, pues estos son amigos en esencia, se hablan, se citan y hasta se aconsejan por el camino del saber. Entra por la puerta el primero de los tres, un hombre de mediana estatura y ya con algunas canas que dejan entre ver su andar, silueta delgada, apariencia apacible, amable, de caminar aletargado, pero con mirada ágil y audaz; lleva un sombrero extraño más parecido a una boina, el cigarrillo a medio fumar y el abrigo sin abotonar. Recorre el pasillo, va al fondo junto a la ventana, toma asiento en una mesa alta de esas de tres patas y rodeada con tres sillas, con la tranquilidad de cliente fijo; se le acerca un joven mesero, excelente observador, que en esa tarde será testigo del encuentro que lo convertirá en un aprendiz de descriptor, es un muchacho poco común, con el gusto por la lectura y le queda fácil recordar a los clientes que vienen y van, aun más con los que en algún momento ha entablado un diálogo que le ha

parecido muy interesante; lo saluda, -buenas tardes don Fernando..., González con tilde en la -á-, no se me puede olvidar- concluyó el mesero sin respirar.

Vuelve la muletilla y replica la campana. Esta vez se abre la puerta de un golpe, entonces detrás del estruendo entra un hombre como quien va de afán, alto y corpulento, con una apariencia seria, ha de ser por las gafas cuadradas de marco negro que se pierden al llegar a la unión entre la barba y el cabello de corte parejo que resaltan sus entradas; se detiene un momento y mira de reojo el lugar, apunta su mirada al fondo, camina con agilidad esquivando a la gente, mientras una mujer sin disimulo lo mira atraída por su caminar, el hombre llega a la mesa para tres, asiente con su cabeza y saluda de mano a quién esta sentado. El mesero que sigue allí, toma un corto aliento y dice don..., pero sin dejarlo terminar el hombre se voltea y de un solo pronunciar le dice Zuleta, Estanislao Zuleta. hijo, ahora ve por un café y a mi amigo le traes, ¿un té? A lo que González replica -no sea insolente conmigo mi apreciado amigo, yo bebo café desde bebe-, el joven rio y preguntó, -¿algo más?-, sí dijo Zuleta -nos traes un cenicero, porque aquí fumamos los tres-.

¡Tal y como era de esperar!, comenta Zuleta, mientras se acomoda, -el muchacho aun no llega-, pues como todo poeta siempre le viene bien el hacer esperar a su audiencia. De repente, entre una manotada de gente que sale, emerge muy coqueto y elegante un cuarentón de cola larga en el cabello, barba y gafas de marco fino, sujeta con su mano derecha la puerta del lugar con amabilidad, una sonrisa en su expresar y una chaqueta algo inusual sobre una camisa de vestir; en la mano izquierda lleva un par de libros para discutir, y al entrar ya en el negocio levanta sus manos sin ocio y alegre la mirada del fondo. Ahora están todos, dice el mesero, a sabiendas de que la reunión de hoy es por un tema que ha este le apasiona. como una sombra detrás del que acaba de llegar a la mesa del fondo, al dejarse notar, saluda como un igual, -como me le va señor Ospina- y mientras el joven pone el par de tazas de café y el cenicero, pregunta don Fernando, -¿William vos qué tomas?- este observa la mesa y responde mirando directamente al mesero, -para mi un café al igual que estos dos, y no es necesario otro cenicero yo no fumo, gracias-.

Ya organizados, bien acomodados y con los hábitos rutiniales de saludo a punto, empiezan a hablar y a dialogar. Esta vez la conversación la empieza Fernando González, que luego de aspirar y exhalar el humo de su cigarrillo un par de veces, lo pone sobre el cenicero con la delicadeza de quien corta un trozo de carne fina, mientras mira a la ventana y llama la

atención de los otros dos, dice - no sé si es en desgracia o en fortuna, pero la vaina que esta hoy va cambiando y el camino se nos hace largo, pues *a este estado de conciencia (por el que pasa hoy Suramérica) corresponden actos como los siguientes: ensuciar la fuente que hallamos cuando ibamos fatigados, escribir groserías en las paredes de edificios públicos; robar, cuando nadie lo sabrá; vender la patria, cuando nadie lo sabrá y ejecutar actos buenos, heroicos, cuando lo han de saber.*” (González, Fernando. “Nociones de izquierdismo”. 1936 – 1937. p14-15). En el acto Zuleta se acomoda las gafas, se cruza de brazos y con una mira panorámica suspira como afirmando la situación.

El mesero siente gran emoción como la de aquel que ha visto pasar lo impensable por enfrente de su joven vida, se acerca por el café de William a la barra sin dejar de prestar atención al trio conversador. La mujer bien entrada en la madurez que atiende detrás de la barra, le pregunta con interés al joven, -¿cuál es tú afición con los de la mesa para tres?- él en un redoble de cabeza la mira y los mira y le responde con amplia sonrisa -ellos han inspirado mi sed de conocimiento e idealismo, pues tienen en sus descripciones la capacidad de transitar por el paisaje, el tiempo, la historia y la cultura para descubrir la esencia de un ser, en este caso el ser colombiano, un asunto que me atrapa desde que tengo memoria. El señor mayor junto a la pared que mira por la ventana, es Fernando González, viene con frecuencia y hace un tiempo me invito un café, me ha contado un poco más sobre él, es filósofo aficionado y escritor, nació en Envigado Antioquia y publicó alrededor de 27 libros en su activa vida. En sus relatos, como cuando viajó a pie por algunas partes del país, me hizo estremecer su forma de pensar y ver el mundo, por esto me produce mucha admiración- concluyó el joven mientras cogía el café; al acercarse a la mesa escucha extasiado el tema, desacelera el paso y toma notas en su mente.

Al entregar el café de Ospina, el mesero sin querer mueve con el brazo el hombro de Zuleta y rompe por un momento su cavilación lo cual lo agita y este vuelve a escuchar el ruido del lugar y el pasar de los autos frente a la ventana; Zuleta invita al joven a la no prisa y mientras escucha las palabras de González, rebusca rápidamente en su cabeza y toma la palabra en el tema -no debe ser un camino largo y aunque veamos el panorama un poco oscuro debemos ayudar a esclarecerlo y no dejarlo al vacío oscuro, aunque acepto que *“lo difícil, pero también lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación*

y el pensamiento...” (Zuleta, Estanislao. “Elogio de la dificultad y otros ensayos”. 2015, p16-17).

En el transcurrir del dialogo el reloj marcó las cuatro, en un repentino cambio de clima el frío se apoderó del lugar, por la ventana se ve al cielo oscurecer y en un momento las palabras se envolvieron con el canto del aguacero. Al frio previo se había vaciado el lugar y el dueño, un hombre corpulento, infatigable lector, que compartía con su amiga la que atendía la barra un amor profundo por los libros; al ver el trio encendió los calentadores. El mesero atendió a los llamado del dueño un par de veces para colaborar y en su ultima intervención el dueño le pregunta, -y tú ¿si sabes, a quién estas atendiendo, por ejemplo el señor que nos da la espalda? El joven sin necesidad de mirar sabia que el dueño preguntaba por Estanislao y entusiasmado le contestó –don Zuleta, es un cliente de esos que vienen y van, la verdad no es constante, pero cuando se sienta a hablar expresa toda su genialidad, es al igual que el viejo un filosofo y escritor, pero también estudió pedagogía en algún momento; alguna vez me comento que era de Medellín pero llevaba años asentado en Cali, sé que ha escrito numerosos libros, ensayos y artículos- el dueño asintió admirado, volviendo la vista hacia el trio, inmerso en su dialogo, con las tazas ya vacías.

Afuera continuaba lloviendo. El mesero por orden del dueño entregó tres tazas de café - aquí les envían por cortesía de la casa- les dijo el mesero, mientras recogía las tazas vacías y el cenicero lleno. Justo en el momento en que William decía, -son los sucesos evidentes y los medios nos dan lo necesario para un fin, pero *la actualidad de este país...*, *que sin dejar de ser el mismo cada día cambia como el clima, que hoy agoniza y mañana se ilusiona-*, (Ospina, William. Guaya canal. 2019, p11). Mientras el joven escuchaba embelesado las rimas de aquel poeta, sintió un leve jalón en el brazo y despertó de un timbrazo, -si, dígame usted señor- y se fijo que era Zuleta una vez más quien lo miraba, con un simple gesto y un par de palabras –te necesitan- le mostró que el señor de al lado lo llamaba.

En la mesa del hombre, el mesero le pregunto, -si señor, dígame usted que desea beber-, a lo que el señor mayor, de pelo y bigote blanco, con chaqueta color café y camisa blanca, le respondió, -me hace usted un favor y me trae un expreso con dos de azúcar y de paso me puede decir, ¿quién es el de la cola de caballo?, a lo que el joven respondió, -claro que si- y afirmó, -con dos de azúcar, ¿verdad?- se dio media vuelta y como el impulso que agarra el potro cuando se echa a correr, el mesero salió hacia la barra para no perder la noción de la

conversación, pero, en su afán recordó, y entonces se detuvo con sutileza y al regresar un par de pasos le dijo al señor –no debo ser yo quien divulgue la información, aunque en este caso no va de más primero preguntar, ¿por qué pregunta usted por él y no por los demás?, y le responde el hombre sin vacilar, -no crea joven que no me he dado cuenta que al igual que yo, usted tiene intriga por escuchar, y con todo respeto, se yo un poco más acerca de ellos, pues navego en aguas similares-.

El mesero observó el lugar de manera rápida y con un gesto al mirar al señor, le dio a entender que tenía tiempo, pero igual se movió ágil hasta la barra y ordeno el expreso, lo esperó y con dos de azúcar se lo llevó, -tome asiento por favor- le dijo el señor, y el joven en un mirar a la barra confirmo que no tendría problema y se sentó un momento, miró el rostro del hombre y dijo –don William Ospina es pues un poeta de corazón, pero en verdad es escritor, cuando viene habla, charla y discute sobre muchas causas, comprende muy bien los problemas del país, tengo entendido que ha descrito mucha parte de su historia y más, en sus diferentes libros; recuerdo, cuando dijo que el verde al igual que el colombiano podía ser de todos los colores y mostrando sus relatos vi, que todos aunque verdes iguales, éramos diferentes-, y entonces se levantó, el señor le preguntó –pero su acento no es de por acá, suena algo inusual- a lo que el joven le respondió, -ha de ser porque no es de acá, ni de allá; él es del Tolima, vivió en Cali y viajó por el exterior-, y susurró al final el joven –pero no me parece que suene raro-.

Los tres hombres han hablado, discutido y presentado un sin numero de argumentos y anécdotas en el transcurrir de la tarde y su encuentro a la final no es en vano, puesto que ellos vinieron aquí a redescubrir y generar a un ser, el ser colombiano; se citaron y se dieron a conocer, pero fue entonces cuando Fernando, puso sobre la mesa las pautas de ese ser y dijo –sujeto o animal, no se por donde más empezar, pues: *parte la especie humana del instinto, para llegar a la conciencia; de la imitación, hacia la auto-expresión; de la educación, hacia la cultura* (González, Fernando. “Los Negroides: ensayo sobre la gran Colombia”. 1936, p67). Y con estos versos y afirmaciones, se entró más en calor; la noche se empezó a adentrar fría y espesa por la lluvia y poco a poco la luz del foco ilumina más que el ultimo hilo de la luz del sol. Con apariencia ya más relajada los otros cuatro oyentes , dos en la mesa y dos de sombra al pie, piensan y escudriñan en sus cabezas las ideas, los pro y los contras de las palabras de González.

Mira su reloj circular y de correas negras que lleva en la muñeca izquierda y nota que las manecillas dan un cuarto para las siete, entonces mira la puerta y piensa que tiene un momento para opinar, se levanta de su silla da dos pasos y con el mejor de los gestos se acerca a la mesa de trébol, -disculpen ustedes la intromisión, pero no he podido dejar de escuchar desde mi mesa la noble causa de su reunión. Me llamo Germán Castro Caycedo y les dejo solamente mi opinión, dado que *por ignorancia. Aquí la barbarie comenzó con la invasión de América y no ha parado. Creo que hubo 14 guerras civiles locales y una gran guerra civil nacional..., luego vinieron los 25 años de miseria; si la miseria y el hambre son paz, pues hubo 25 años de paz. Luego arranca la violencia nuevamente, vienen los liberales asesinando conservadores..., luego los conservadores asesinando liberales, luego nacen las Farc, el Eln, el Epl, el M-19, los paramilitares... no ha parado en 500 años..., y lo que le estoy diciendo no es que sea de un gran historiador, solo de alguien que tiene una referencia.*” (Revista credencial. Edición numero ..., 2019. p21). Terminó sin ninguna interrupción de sus oyente el señor, les dio las gracias por permitirsen escucharlo y sin más se dio media vuelta, pasó por la barra, pagó, se despidió a lo lejos del mesero y como una sombra salió del lugar.

Quedó un silencio y a su vez en el aire un algo de reflexión, los tres aunque grandes conocedores se miraron y asintieron a que la realidad era cruda y tenían como había hecho Fernando, que hablarse sin tapujos y sin misterios. Organizó su saco en la parte de atrás de su asiento Ospina, y al retomar dijo, -es tan cruel y hay tanta verdad, que es injusto no mencionar que incluso yo, he pasado por estas atrocidades, ya que recuerdo que *Liborio, mi tío..., venia de regreso de la iglesia de San Judas Tadeo..., oyó los disparos, vio la confusión en la plaza, oyó mientras caminaba por la calle central los nombres de los muertos, todos bien conocidos. “están matando a los liberales del pueblo”, se dijo y bajó corriendo a advertirle a mi padre que seguramente venían por él*” (Ospina, William. Guayacanal, 2019, p27). A su termino lo esta mirando Estanislao y este piensa que tan fuerte puede ser lo que en esa mesa se pueda discutir.

Al acto del final de las palabras de William, se acerca el mesero, que en esa tarde se ha vuelto un aprendiz más de estos magos de la descripción y con el temor de quien admira y respeta, los mira y les dice -caballeros, me disculpo de antemano, pero ya casi cerramos, si desean mañana los atenderemos nuevamente-, los tres lo miran y asienten como quien acata

una orden y le dice Zuleta, -nos trae la cuenta, por favor-, entonces el joven empieza a confirmar el pedido del inicio, recoge las tazas, el cenicero y mientras este empieza a limpiar la mesa, le dice Ospina, -no creo que sea mañana, pero si será en un futuro incierto nuestro regreso y pueda que vengamos acompañados de alguien más-. Al terminar de limpiar y escuchar, se da media vuelta y coge camino hacia un cuarto detrás de la barra, posiblemente la cocina del lugar.

Mientras el joven va por la cuenta, Zuleta les dice, -describir pues a un ser y a este ponerle un nombre y apellido es algo a discutir, dado que *más generalmente, es como si todos dispusiéramos de un inmenso álbum de recuerdos entre los cuales pudiéramos escoger a voluntad las escenas idílicas o frustradoras y dolorosas, según el efecto que en el momento nos ligue a un objeto determinado, y por medio de esa cuidadosa selección involuntaria nos parece que dicho afecto se desprende directamente del objeto que en realidad hemos construido con esa selección.*" (Zuleta, Estanislao.. Elogio de la dificultad y otros ensayos, 2015, p23). Con estos indicios, los tres se dan cuenta que cada uno debe dar un aporte concluyente sobre un punto específico en la historia y la construcción del objeto que se propuso en esta discusión, así que cada uno se toma unos minutos y con la experticia que solo ellos como descriptores pueden tener, redactan cada uno un documentos que entre ojear entregan en un *pequeño librito duro, límpido y vivido, que sea para después del jaleo, que sea para los que vendrán después, de 160 o 200 paginas, en octavo de forma francesa de bolsillo y de pasta roja oscura* (González, Fernando. s.p). A quien fuera su aprendiz en esa tarde, para que sea él quien les concluya en su próxima reunión lo aquí escrito.

Las ocho menos diez marca el reloj que cuelga en la pared, el trio se levanta y cada uno emprenden su camino, por el pasillo hacia la puerta es Gonzáles el primero que se aparta, se dejan caer en la barra los otros dos y mientras William habla con la mujer, Zuleta cruza una puerta hacia el lavabo y luego parte hacia la calle sin dejar rastro de su ser en la partida, entonces sin darse cuenta después de un rato es Ospina el ultimo en la silla de la barra y en un abanicar de los brazos se pone el saco, se despide de la mujer y como un susurro le dice – hablamos luego de mi travesía en barco-, luego agradece a su congénere que sostiene los papeles y sale por la puerta. El mesero al ser el ultimo pone con cuidado entre una caja el librillo, apaga las luces y el negocio queda a la sombra del recuerdo.

2. De Indio a campesino por el camino de la desconstrucción y la construcción.

Viaje a pie – 1929 – Fernando González; nos cuenta la travesía de un filósofo aficionado, que sale un día de su casa con el ánimo de recorrer y reconocer de primera mano el acontecer de este gran país que llamamos Colombia y, desde su filosofar constante durante el camino nos permite ver los cambios constantes del ser que la habita.

Esa mañana ya había caminado a la ciudad y por motivos que le disgustaron de regreso, llegó gritándole a su mujer –nos vamos de estas tierras de insolentes-, pero luego de entrar en su biblioteca de forma atropellada, se golpeó y en el acto cayó como si hubiese estado esperando el momento un viejo libro, este lo recogió y en un suspiro se calmó pues se había dado cuenta de que algo se había perdido, salió y se sentó en el pórtico de su casa de otra parte. El viejo viajero, abrió el libro y leyó.

cielo azul pálido; quieto el ambiente. Somos muy felices fisiológicamente. El pacífico debe estar rutilante. Todos venimos del mar. Nuestras células son zoófitos marinos, nada en soluciones salobres.

Perpetua lucha es la vida del hombre. Concentrarse es el método para vencer.

En este diciembre los árboles deben dar unas sombras muy frescas a la orilla de los ríos del trópico; las selvas deben tener un silencio religioso en estos mediodías y el mar debe estar tibio, debe enviar a las costas tufaradas de vida. Nos sentimos el animal perfectamente egoísta. -González, Fernando. Viaje a pie – 1929, p29-30.

Tras leer y recordar ese hermoso día en el que salió de su casa en busca de aventuras ya hacia antaño, de momento se deslizó un trozo de papel entre las hojas del libro, lo tomó con su mano y vio una imagen de un retrato que había hecho a su regreso una amiga suya.



(Retrato de Colombia – Débora Arango)

Al reverso del papel había un escrito, *“Necesitamos cuerpos, sobre todo cuerpos. Que no se tenga miedo al desnudo. A los colombianos, a este pobre pueblo sacerdotal, lo enloquece y lo mata el desnudo,”* (Ibídem, p35). Fue ahí donde el viajero recordó y al acto seguido tomó papel lo puso en la maquina de escribir y empezó. De aquí a nuestro destino hay camino dijo el indio, sin saber que era él el que sufriría el camino, porque al ser que hoy llamamos colombiano, viene de un ser indio, primitivo y desnudo, de poco lenguaje verbal y con gran conocimiento espiritual y cultural; es su desnudez un problema para el clérigo conquistador y dominante, quien no le permitieron la interacción con el cuerpo y su ser; los clérigos parecen despreciar lo inmoral en los casos en que para ellos se traspasa el limite, como en la desnudez del indio, al que se le convirtió en un problema, porque le arrebataron su ser natural; recordó al escribir: *¡cuán desconocido y despreciado es el deporte por los colombianos clericales! Quieren mucho el cuerpo humano, pero en la oscuridad; es un amor de facto.”* (Ibídem, p35). Y supo que su camino a pie empezaba a tener un sentido histórico.

Releyó lo escrito, ojeó el libro y pensó, que para lo raro siempre hay una solución, porque el ingenio de este ser para lidiar y pasar la vergüenza rápidamente va más allá de un acto que tergiversar o cambiar la situación, pues el clérigo siempre tiene las maneras más arrolladoras para frenar los cambios y hacen que las palabras des-memoricen, y a su vez dejan la sensación

de un pasado que no importa resolver, al mirar entre líneas *“esto nos enseña que las palabras sirven casi siempre para disimular, para vestir los actos, para hacerlos amables al bautizarlos, para tergiversar su origen.”* (Ibíd., p57). Concluyó al seguir escribiendo, que por eso el indio había desaparecido en ese camino y que al tener que vestirse para salir a mostrarle el nuevo mundo al enemigo venido en barco, había cohonestado su más grande desgracia.

Se rio al leer *“encontramos en cada pueblo jovenzuelos montados en mulas orejonas que nos miraban como seres extraños. En las posadas nos decían: pero, ¿vienen ustedes a pie?”* (Ibíd., p39). Y notó qué, -la incredulidad y el asombro de este ser que había evolucionado del vestirse es sorprendente y, su ignorancia le hace justicia-; pues recordó muy bien que, -ver y criticar es una ley muy fuerte en los pueblos y las miradas frías y sospechosas son las que él había sentido como viajero al llegar a pie del sendero en cada uno de esos pueblos-, pero, explicar esa sensación en su escrito sería caer en un claustro de preguntas sin respuestas, pues *“el ignorante se aburre en los caminos; sólo percibe las sensaciones de cansancio y de distancia. Es como un fardo. Su alma está encerrada en la carne. Los ojos le sirven sólo para ver la comida, el obstáculo y la hembra.”* (p38. Ibíd.). Es por esto, que ese ser de pueblo al verme llegar a pie pensó que el tiempo y la energía se desgastan en vano y hacer una locura tal es solo de pensamientos nauseabundos. Reflexionó antes de continuar escribiendo y se dijo -esto es nuestro ser conforme de pueblo, el que vive día a día lo mismo y no le importa, pero creo que eso solo puede deberse al haber dejado nuestra desnudez o nuestra vida primitiva de una forma apurada y obligada, lo que nos hace ahora sentir necesidad de volver a ella-.

Se crearon medidas a esa desnudez y comenzó la evolución o lo que vemos como la noción de ella; escribiendo sin tanto titubeo meditó un momento -puede ser que en cuanto al ser y su pensamiento este continúe inmerso en el pueblo lleno de mulas orejonas que algún día dejó entre esas llanuras y siga evitando el camino largo y agotador que como yo realice caminando- y resolvió para eso escribir -pero el mundo y sus objetos transmutaron, como la mula dejó su función de carga y sus trayectos de largas horas entre veredas y apareció el Willys (carro utilizado para cargas pesadas entre las montañas del eje cafetero de la marca Jeep a partir de los finales de 1946), también dejó de ser prioridad la noticia del pueblo divulgada por el perifoneo en las plazas y se volvió importante el saber de los sucesos y

acontecimientos mundiales, escuchando la radio sentados en esa vieja mecedora con cosido de caucho a colores o fique y acompañados de un tinto en mano-. Redactó en el papel, -por eso la vida en el pueblo es una mezcla entre un pensamiento de filosofía pesimista donde *“la vida del hombre sobre la tierra es brega y tristeza. Vivir es luchar con el tiempo, el cual nos arrastra, a pesar de resistirlo.”* (Ibídem, p60). Y un recuerdo mal arraigado del ser pre-moderno que *“parece que nuestros antepasados no supieron que el hombre es una máquina muy delicada; vivían para la eternidad, y nosotros vivimos para el tiempo; y la eternidad es una, y el tiempo se compone de segundos”* (Ibídem, p63)-. Al terminar, se fijó que de ahí todos estos contrastes terminen en un acontecimiento de charlas del ser que surgió de ese indio que viajó a pie, y piensa que por llevar botas pantaneras, machete de rula, sombrero y poncho, y actuar a medida de sus pensamientos, lo único que esta mostrando en su evolución es la ropa, y que la distancia con su desnudez son solo las del tiempo contadas por segundos.

Al ver los errores que encontró escritos en ese libro acerca del camino que realizó cuando salió a filosofar en el transcurso de ese viaje por los caminos de lo que ahora llaman Colombia, y que siendo un joven aficionado en ese entonces a la filosofía de lo vivido, no se permitió ver el sendero que le mostró lo injusto y drástico que fue el cambio para ese indio, pero también que tan importante es ese ser “moderno” para el transcurrir diario en lo que es *“El siglo del hombre que hace fortuna”,* ya que, *“Vivimos a la caza de la fortuna; gastamos nuestra energía en la consecución del dinero. Es un afán tan grande como el que se tenía antaño por la bondad del alma.”* (Ibídem, p65). Pero ahora con la frustración de los sucesos de la mañana y el recordar al leer el libro y retomar sus relatos, entendía su filosofía de caminar para comprobar.

Escribió -capítulos dos-, en una hoja en blanco y describió más abajo, -en este punto el indio ya no sabe que es la desnudez y ahora lo conocemos como el ser campesino-; paró un momento y se preguntó, -pero ¿quién es el ser campesino?- Y entre escurridizos pensamientos se dijo, pues ha de ser esa quimera del resultado biológico de la desmemorización pues no sabe bien de donde viene y con el tiempo se volvió en un sujeto de acción con la labor de la mano, que se despierta a las cuatro de la mañana para arar la tierra y a perfeccionado el escuchar la radio de manera atónita y la culinaria en un extenso manjar; escribió -en él encontramos los tres personajes que conviven en estas tierras, por lo tanto este es el centro y lo que llamamos la base de la construcción de lo que más adelante alguien

pueda llamar el ser colombiano, ya que él sospecha de donde viene por su leve recuerdo indio, sabe lo que hace al cultivar, no solo la papa del pueblo, sino, los principios desarrolladores de la sociedad de este país, y cría a sus hijos con la visión conquistadora para llegar a pensar en evolucionar algún día, tener alas y volar-. Pausó y se quedó mirando el libro y añadió –estos tres tipos de seres reunidos en el campesino tienen un interés común sobre una tierra que llamamos Colombia y su riqueza abrazadora pues han de ser “*el hombre que hace fortuna, porque es un manojo de segundos y de emociones,*” (Ibídem, p66) y en su mente esta el “*tener carácter, porque es cualidad para conseguir dinero..., todos los segundos de nuestra vida están empapados de la necesidad de conseguir dinero.*” (Ibídem, p65). Iluso animal que solo evoluciona para pensar en el dinero.

Ya con el ánimo a flote después del frustrarse con el animal que ahora aquí describía se tomó un café, y recordó la llegada por un sendero entre montañas, con valles al lado del abismo, rocas entre caminos descolgados y el hermoso paisaje de la extrañeza colombiana que se abrió ante su humano mirar, se acordó de la diversidad abrumadora para el ojo catador que recorre en busca de más, y se cuestionó, -¿qué más le puede pedir uno a este magnífico pedazo de tierra que lleva todo sobre su suelo?- Y notó que, es agobiante que siempre se quiera más, pero, él sabe que así es el ser que nace, cultiva y muere sobre estas tierras; que va caminando como animal que no aprecia sino solo a su presa, por qué así como “*el minúsculo parásito de nuestro cuerpo no sabe que vive en un organismo, y así somos nosotros en la esfera y la esfera en el espacio*” (Ibídem, p232). –así como el animal que me agitó esta mañana al caminar a la ciudad-, replicó y suspiró al dejar de lado el libro.

-De aquí el camino es más volátil y la sensación es pa'lante, se camina sin pensar y recorreremos los pueblos en busca de algo-, leyó en el libro y se rio al recordar la frase que se decía con cada paso que daba hacia la colina, -ojalá “*contribuya con su óbolo para este viaje que hará progresar la industria del alpargate*”- (Ibídem, p41). –Arriba el viajero, destino incierto y suceso hecho, el que llega admira y el que esta da por igual, los pensamientos son distintos, las preguntas similares y los gestos son actos equívocos de ambos lados-, escribió sin parar y mientras conversaba en su cabeza se dijo, -pero entonces se nutre algo místico creado antaño por la humanidad que está para todos y para nadie; y mejor que nadie yo lo sé porque lo he visto al caminar, es el conocimiento, un producto de iguales que refuerza sus bases en el diálogo, la discusión, los procesos, la demanda de respuesta y que termina siendo

un hecho de la tradición oral que permite llegar al aprendizaje aun más fácil y así *“educar y educarse es dirigir conforme a principios científicos la delicada y soberbia substancia nerviosa. Llegar a ser un hombre propio para los fines que indica el tiempo compuesto de segundos y la tierra compuesta de frivolidades”* (Ibídem, p74). Al terminar de escribir, entendió que los sucesos era mejor hablarlos y no dañarse la mente tratando de descifrarlos en vano con pensamientos malos.

Recuerdo que cuando viajé pensaba que en mi filosofar *“nunca se debe meditar a un tiempo en más de una cosa, y jamás se debe desear lo que no merezca la pena”* (Ibídem, p72), pero ahora, que estoy viejo me doy cuenta que pretender aprender y meditar sobre los pasos, no es al caso pensar en más de dos cosas, pues al ver de donde se viene y para donde se va, al igual que cuando deseaba llegar a lugares y cosas que no sabía si merecían o no la pena, o sino, ¿para que realicé yo ese viaje? Pensó, escribió y entonces filosofó como lo había echo en los viejos tiempos, -pues el sujeto que se vuelve hombre, nace para vivir y aprender de sus errores, y ese camino y esos errores se tornan en el crear medidas para evitar contratiempos, como un viaje con un mapa que nos da las advertencias y nos especifica los peligros venideros y esto esta bien en el dialogo y los dos puntos son realmente evidentes en ese proceso evolutivo de querer encontrar el conocimiento, pero entonces surge una industria moldeadora y nos encaja de manera voraz en un solo camino, con un solo mapa y con estructuras de acción diferentes para un mismo fin educativo-.

-Nosotros como sujetos que nacemos para volvernos hombres pensantes, *“no pensamos sino en un problema a cada tiempo, y siguiendo el ejemplo de los grandes activos, concentramos nuestra actividad en nuestra obra: el dinero, representativo de todo lo terreno.”* (Ibídem. p73). al terminar de escribir la primeras palabras de la tercera parte advirtió que, -ese es el problema educativo que surgió de la evolución en el amoldamiento del ser primitivo al momento de despojarlo de su desnudez, y así mismo con el campesino que terminó vendiendo sus tierra por poco para desear tener algo de esa evolución de la ciudad-. Entre sus rápidas conclusiones se dio cuenta que en la evolución la escuela como medio industrial fue y será una maquina que colabore al conquistador para llevar al ser rebelde de ideas locas a obedecer; y así escribió -la escuela creo un vacío a nuestros predecesores al hacerles creer en que ahí encontrarían del todo la riqueza prometida, y sus hijos, ósea, el ser de ciudad desarrollo más allá esa idea de la riqueza.

“la única escena de la vida en que la riqueza es una tontería sin sentido es en un entierro” (Ibíd. p113) porque la escuela los encasilló y les metió ideas que no solo escucharon el campesino, sino que también, los animales en la ciudad-. Escribió sin parar en un momento donde su enojo al ver la situación que tanto él, como ese sujeto que describía, habían vivido al ser parte de la industria educativa y supo que la riqueza, esa anhelada virtud de querer tenerlo todo es lo que empezó a ser agobiante a este pueblo la abundancia no solo natural, sino también de diversidad animal, asimismo quiso acabar con su propio primogénito; y continuo con en el escrito, -desde que el indio decide dar un paso al frente con temor, porque es más una obligación que un consentimiento propio y se vuelve campesino para labrar y crear el principio de los tres colores patrios que terminan en el rojo sangre de su sucesor, corriendo en ríos de asfalto y elaborando montañas de concreto para que cuando la escuela termine con el ser de ciudad y la riqueza se pierda, solo quede el entierro y ahí es cuando *“nos hacemos más terrenales; nos llama más fuertemente la tierra.”* (Ibíd. p114).

-Espíritu de indio, mente de colonizador, manos de campesino y pies de emigrante, ese es el reflejo que ve el ser colombiano al pararse frente al espejo-, pensó al ir por un café y una nueva caja de cigarrillos, al volver escribió -este sujeto lo que no sabe es que desde su propio acto hace que todo esto suceda pero no lo comprende y, es así cuando notamos que la educación a nuestro pueblo solo trajo la meta de la riqueza, que nos arrebató lo preciado pero nos deja con las manos sobre un trozo frío de algo y ese algo en nuestras manos nos termina dando la sensación emocional de la pérdida, porque el indio ya perdió cuando empezó su travesía, al campesino lo están terminando poco a poco con sus propias tierras y en las ciudades los animales se han empezado acabar al tratar de llegar al fin de mes-. Y recordó la energía de este país perrenquero pero entonces al releer, reflexionó en si esa energía solo queda en el hacer para perder, pues esperemos que este *“pobre país, país de miseria, país del Diablo, país negroide, indio, español, sin rumbo y sin conciencia aún”* (Ibíd. p136). Y dijo en un suspirar, -esperemos que despierten algún día-.

“Estamos sembrados a la patria y sus jugos deben nutrirnos. La grandeza no es posible sino absorbiéndola de la tierra. ¿Qué importan culturas extrañas?” (Ibíd. p233), -porque la cultura extraña fuimos nosotros en el principio y nada es más raro que nosotros- así concluyó que la cuarta parte sería, que el ser colombiano generó culturas extrañas y escribió el proceso -en el momento en que el ser de la montaña viaja, no como un igual sino como un

sujeto examinador creyendo ser el apoderado de la nación y el ser de la playa que se nos muestra algo vago en su hablar y el ser de las llanuras incomprendido por sus quehaceres, son los que observan con rareza y hasta con odio al viajero dominante; y es ahí cuando se genera la extrañeza por las culturas, que son un problema por la abundancia de los diferentes dialectos sobre un mismo suelo y sus incomprendiones socio-culturales son un factor al nombrar todas esas tierras: Colombia-. Al rato escudriñó entre el libro y prosiguió, -ese mismo suelo que genera dialectos también nos nutre, nos reparte el trabajo por igual y nos genera la oportunidad de crear un sin fin de trueques, intercambios y distribuciones para un plante de crecimiento como nación pero acabamos con esepreciado suelo para nada, porque *“en Colombia comemos lo que producen otros suelos, importamos que leer y quien nos preste dinero y nos lo gaste, y también importamos quien nos enseñe”* (Ibídem. p233).

Llegó una tercera taza de café y en eso le contó a su esposa que -el deambular del camino se hizo frío y oscuro, esto me hizo retomar en ese momento al filosofar como medio de distracción para que el sufrimiento que presentaba mi carne, mis huesos y en general mi ser por el largo andar se apaciguara y es que en el cansancio se vuelve algo briosa la mente y es difícil dominarla en pensamiento racional y esta termina en su punto más idealista e imaginativo, recuerdo leer en este viejo libro que así como *“De esta inconformidad humana nació el misticismo, que consiste en colocar nuestros destinos en otra existencia que vendrá después de la muerte.”* (Ibídem. p93). Dejó la taza sobre la banca de madera y se sentó frente al papel.

-Los pensamientos del sujeto que aquí ya comienza a tener las nociones de lo que será el colombiano, son como viajar en una alfombra mágica: tersa, suave, de dimensiones perfectas, que genera el gusto por tenderse sobre esta; sus planteamientos futuristas siempre son grandes y a si mismo de admiración, ya que *“esta facultad de pensar es un esbozo.”* (Ibídem. p211)-. Entre los pensamientos que dibujaba del ser que describía, se dejó ver que en su acto de oratoria, al momento de expresar sus ideas, este ser era idealista, muestra su pasado perfecto, ya que es común el olvidar en él, al diluirnos por su presente escudado en esas frases de pueblo, -esto no solo nos pasa a nosotros, también pasa en la China- y compara su futuro con iguales irregulares. Así que al terminar escribió que -por lo tanto terminamos envueltos en una manta vieja y desgastada del uso y desuso de su patriarcado inmoral, dado que este ser de pensamiento vago, tiene lengua de revendedor de plaza y deja perplejo a su camarada,

puesto que *“el pensamiento es un lujo aún, una función novísima en el reino animal.”* (Ibídem. p211), y en esta inmensa variedad de animales realmente es un lujo- rio y pensó, - algunos van como pez en el agua pero los demás parecen gato en diluvio, los que se despiertan cada mañana a tomarse el tinto y pensar por esta nación no siempre son los que más aprecian estas tierras y se alborotan los perros de las fincas o de los pueblo, cuando algo no les va de la mejor manera y se generan debates *“cuando nuestros conciudadanos, por ejemplo, se ponen a pensar,”* y *“producen un sonido de cerrojo oxidado.”* (Ibídem. p211-212)-.

Luego de la pausa del almuerzo empezó lo que sería una quinta parte y escribió -pensar que todo esta bien cuando las tablas del puente se nos quiebran a cada paso que damos y sentimos el basto vacío de la caída, es generarse una fe ciega pues no sabemos si la sogá que amarra el puente nos resistirá y confiar en eso es vano, *“Colombia estás marchita como planta en verano porque no hay partidos políticos y únicamente hay ladrones que gobiernan sin concepto de patria, que es el de solidaridad con los que conviven bajo el mismo cielo.”* (Ibídem. p178). Pauso la escritura y entre lecturas se dijo –por esto esta así la cosa, es falso el pensamiento de *<<todo bien, todo bien>>*, por que no todo esta como se lo vienen pintando al pueblo desde que el indio se asentó en los pueblos y ahora estas tierras y su ser que la habita, tiene problemas que están generando causas abrumadoras sobre cada generación y algo de eso me tocó esta mañana, y así nos desagrada cada vez más la falta de conocimiento, desperdicia la inmensidad tanto de su ser en conjunto como la de sus suelos y no se valen por sus propios pensamientos-.

Recuerdo que *“fuimos heroicos cuando niños al vencer la repugnancia para coger un sapo; fuimos heroicos, también, cuando conversamos durante media hora con aquel político; pero éramos más héroes cuando íbamos metidos en una jaula de alambre”* (p178. Ibídem), y, ¿dónde fue que se nos quedó ese héroe?, porque sí aprendimos a conquistar nuestros miedos de pequeños y abrazamos el peligro al gritar libertad bajo una máscara en la mitad de una plaza, fue por que ese ser que nos ayuda en todo momento, que ve lo justo siempre de la situación se desapareció. Y tras los recuerdos dijo sobre el papel -ahora hablamos de cosas que se nos quedaron en la mitad del camino y mantenemos el positivismo en encontrarlas; pero ya dejamos el camino de arroyos, matorrales y piedras, lo que se nos haya perdido y el que se haya desaparecido, debemos dejarlo en el olvido y empezar a recrear y aprender del camino para reencontrarnos-.

Dejada la nostalgia del momento de su reencuentro, escribió - “*Aquí no hay ideas propias. Colombia es el comunismo ideológico.*” (Ibíd. p106). Estas tierras se reconstruyen al paso en que sus caminantes pierden la memoria y se genera un pensamiento equitativo sobre la historia, erradicando la verdad- tras escribir pudo notar que con cada representación en los actos conmemorativos que realizan los colombianos año tras año, es difícil encontrar algo real, legítimo o auténtico. Recordó que cuando pasó por cada pueblo, eran una imitación apresurada del anterior con un intento de mejora y así hasta llegar a las ciudades con sus cuadras emblemáticas y de formas rebuscadas que aparentan querer estar en otro lugar. Y apuró su escrito -el que construyó estas cuadras, estos pueblos, extrañaba lo suyo y se apropió del pensamiento general de un pueblo y lo sometió en la necesidad de pretender estar en otro lugar y obligarlo a recrear estructuras ajenas a él, dejándolo con el vacío y las dudas, pues no le vasto con enterrar al indio e intentar acabar con el campesino, para imponer su terruño.

Me apena tener que decirlo pero cuando salí por estas tierras en busca de ideas y con las ganas de ver lo que es de aquí, me encontré con la mano del conquistador que me decepcionó dado que sobrepuso sus ideas y dejó al colombiano con el temor del principiante, novato realizador, ese que puede y quiere pero no puede, ya que desea la aprobación de su mentor y esto le genera temor. Pero el colombiano es escurridizo y poco a poco se han dejado ver los pensadores, los generadores de ideas y los creativos, que se han dado en la tarea de romper todos los esquemas y los paradigmas, esos que en algún momento de su vida se cansaron de comer lo que no es de aquí y prefirieron hacer lo suyo y en estas tierras los han visto, el problema es que los callan y los atormentan pero “*Así es Colombia: aquí el que da a luz algo bueno, queda completamente virgen.*” (p236. Ibíd.).

Se detuvo al anochecer, miro el libro entre sus manos y dijo -te recuerdo amigo por ser incomprendido, como el indio que salió y terminó vestido por el conquistador que luego al dejar su legado en un montón de reprimidos y sumisos lo único que le faltó fue más memoria que perrengue y por culpa de ese torpe animal que no quiso leer, te tuve yo que encerrar y esperar que el clérigo sa-cerdo-total dejara de inmiscuir su narices en los libros, pues a mi regreso te quise dar vida y la vida termino por darte en el olvido, no sin antes dejar el ambiente picado, pues te tuvieron que leer antes y te tendrán que leer después y eso a mi caminar no le hace daño, pues recorrí y filosofé contigo en el bolsillo por los hermosos e incomprendidos paisajes colombianos y aunque me llamen el loco de otra parte, más locos serán al olvidarte,

pues como historia, como verdad, como suceso, como pasado y como futuro, eres una realidad que siempre has de renacer, ya sea por al memoria del indio desnudo, del campesino arrebatado, del estudiante en la selva de concreto o por que simplemente me golpeé yo contra el librero, pero espero no mueras..., "bajo pecado mortal" (Ibíd. p248).

BAJO PECADO MORTAL

**es condenada por dos Obispos la lectura
del libro de Fernando González
"Viaje a pie".**

El Arzobispo de Medellín:

Nos, Manuel José Caycedo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Medellín, asistente al Solio Pontificio. Constituidos por nuestro cargo pastoral en guardia de la fe y de las buenas costumbres [c. 336], apremiados por el deber de alejar el peligro de perversión que traen las malas lecturas (c. 1395) y habiendo sido denunciado ante Nos como gravemente nocivo el libro intitulado «Viaje a pie», cuyo autor es el doctor Fernando González.

Después de haberlo sometido al examen y haberlo hallado prohibido A JURE, porque ataca los fundamentos de la Religión y la moral con ideas evolucionistas, hace burla sacrilega de los dogmas de la fe, es blasfemo de Nuestro Señor Jesucristo y con sarcasmos volterianos se propone ridiculizar las personas y las cosas santas, trata de asuntos lascivos y está caracterizado por un sensualismo brutal que respiran todas sus páginas.

DECRETAMOS:

El libro del doctor Fernando González, «Viaje a pie» está vedado por derecho natural y eclesiástico, y por tanto su lectura es prohibida bajo pecado mortal.

Dado en Medellín, a 30 de Diciembre de 1929.

† MANUEL JOSE
Arzobispo de Medellín.

El Obispo de Manizales:

Ratificamos, de acuerdo con lo dispuesto en las Conferencias Episcopales, la condenación del libro «Viaje a pie» del doctor Fernando González, hecha por el Ilustrísimo señor Arzobispo de Medellín.

En consecuencia, declaramos prohibida, bajo pena de pecado mortal, a los fieles de nuestra Diócesis, la lectura de dicho libro. Basta leer sus páginas saturadas de volterianismo y lascivia para persuadirse de que está prohibida por el mismo derecho natural.

El presente decreto y su ratificación serán leídos en todas las Iglesias y Capillas de la ciudad episcopal y publicados por la prensa para conocimiento de los fieles.

Dado en Manizales, a 8 de Abril de 1930.

† TIBERIO.
Obispo de Manizales.

“cuando el hombre tuvo la boca cerrada mientras oía al orador, hubo mucha muerte dentro de él, y, apenas la abrió para comunicarnos su emoción, ¡ésta era un cadáver!”

(Ibíd. P241).

3. destrucción y manifestación: alza la voz del pueblo

“Colombia: violencia, democracia y derechos humanos” – (1987-1990) – Estanislao Zuleta; quien fuera en su momento un trabajador para las Naciones Unidas cuando escribe sus ensayos, conferencias y enseñanzas. Nos deja aquí plasmados los sucesos más estremecedores entre los 45’s y los 90’s en el país.

“¡Estalló la huelga! Se rompió la cadena de los días y las semanas innumerables de trabajo. De un trabajo sin sentido, que recomienza una y otra vez y no conduce a ninguna parte, que no termina sino cuando nos termina, nos ha hecho inútiles y, en el mejor de los casos, nos jubila.” (Zuleta, Estanislao. Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. 1987-1990, p65). Así se abre la boca, el pensamiento y se realizan los actos, lastima que para muchos ya sea demasiado tarde y para otros demasiado temprano; el erguirse genera un movimiento muscular en el cuerpo que demanda una fuerza extraña, y esa fue la fuerza que sintió el pueblo, pues, cuando se siente la necesidad de gritar hay que gritar. El pueblo ya habló y la huelga comenzó, nuestro campesino sintió la furia del indio antecesor y vino quien rompiera de nuevo el florero, para que así esto sintiera el estremezón, al igual que aquel que esta en una silla columpiándose y de repente se deja caer y es cuando el cuerpo, el pueblo, el ser, el sujeto, el animal y hasta la tierra, sienten la necesidad de levantarse, detener la cotidianidad y empezar de nuevo, remover cielo y tierra con tal de ser escuchados ese es el nuevo propósito de ese ser sumiso y obligado al cambio.

¡Me alegro de verte de nuevo aquí mi amigo des-memorizado!, saludó una mañana un compatriota des-letrado a su compadre en medio del campo con una cerca de alambre de púas en medio para no dejar ir al ganado; ese día se estaba rompiendo de nuevo el florero, y estos dos compadres de palabra decidieron arriar vacas hasta el pueblo para escuchar a un grupo de sus compatriotas cansados de lo mismos, porque el que olvida debe repetir la historia y estas tierras han visto al animal repetir sus errores al volverse ser y al ser en sujeto pensante. Entonces qué hizo que el par de compatriotas bajara de su montaña e interrumpieran su cotidianidad y de repente se levantaran, en voz y pensamiento: el descubrir un odio en común hacia gobierno al ver el olvido en que se convirtieron para esta nación y de esa forma surgieron las misteriosas reuniones en aquellas plazas.

Aprendió el indio y de igual manera el campesino, que si no lo escuchan, se debe hacer escuchar. El gobierno no tomó partida hasta que vio un problema y las soluciones de ambos lados se simplificaron, como cuando se entra en la casa la mosca, el bicho o el ratón y se deben sacar, vivos o muertos, pero no se debe permitir el mugre en esta y al igual que el insecto, el campesino se volvió molesto cuando empezó hablar y a pensar en que lo que le decían o se le daba no tenía del todo la proporción y el respeto que este se merecía, puesto que *“el reconocimiento de que el otro, por opuesta que sea su visión del mundo y del futuro a la nuestra, sigue siendo un hombre como nosotros.”* (Ibídem. p33). Pero queda entre enredaderas y el gobierno paso por alto que es el campesino el que le proporciona la comida a la gente de las ciudades, el campesino que por hablar se torno en el un molesto bicho y por eso saco el mata moscas y lo quiso aplastar.

“El dialogo es la exigencia más importante de nuestra época, pero detrás del diálogo se necesita que haya alguna fuerza. La fuerza no es necesariamente violencia.” (Ibídem. p16), y no hubiese sido necesaria la violencia en la cual se contesto ese querer ser escuchados y a renglón seguido a nuestro campesino des-letrado el gobierno lo dio por olvidado. Entonces, sus discursos silenciados quedaron del pueblo para el pueblo y en el pueblo; no supo el ilustrado saber darle la razón, y es ahí donde el ser repite sus errores, cómo el mestizo que en algún momento quiso construir y abarcar con grandeza la gran Colombia, pero el error al igual que en el pueblo fue la falta de comunicación en , y que lastima que no se supiera dialogar entre la ignorancia, puesto que si el ser ilustre y el campesino se hubiesen entrelazado en un dialogo común, la historia seria otra y la fuerza no hubiese sido bruta.

El campesino con la revolución en mente piensa y dice, tomad paisano mío las armas con las que dominas al animal y convertidlas en tuyas como si fueran lo ultimo con lo que puedas contar en esta vida para salvar a tu familia y camina conmigo a la revolución, por que nosotros somos sangre de guerreros, con el temple bien formado y el pantalón bien ajustado, a nosotros no se nos quedan grandes los problemas y con este meollo acabamos para antes del almuerzo y en la tarde con un tinto nos estaremos riendo y disfrutando de nuestras tierras en libertad; pero *“¡cuán miserable es una sociedad que no tiene mejor medio de defensa que el verdugo...!”* (Ibídem. p108). Lo que no supo el campesino y el ilustre gobierno es que ese almuerzo tardaría un poco o bueno, unos días o unos años y que ambos serian verdugos en en una guerra aun no termina.

El educador nos plantea que ese cambio social buscado a partir de la revolución campesina, puesto que: *“la violencia política de 1949 a 1958, comenzó en un momento en que la concentración latifundista de la tierra y su excesiva parcelación en las zonas de minifundio producían una presión campesina que solo podía haber encontrado salida en una reforma agraria dentro de la frontera agrícola”* (Ibídem. p172). Reforma que aun no se ha dado.

El nacer de un nuevo hermano, es algo que siempre afecta los hijos previos de una u otra manera, ya que ese placer del ser dominador que todo hombre trae de nacimiento nos crea un arraigo algo así como un estatus quo, al que se termina adaptándose pero cuando llega otro este ser animal se siente atacado. Al nacer otro hermano, campesino de origen pero de un pensamiento distinto, afecto a nuestro des-memorizado compatriota; ahora tenemos otro colombiano. ¿Buenos o malos? Hermanos de sangre que tratan de cortar la raíz en suelo, cuando en realidad se están afectando así mismo al querer exterminarse como plaga bíblica el uno al otro y terminan pensando que el árbol sembrado en la mitad de las dos parcelas es solo de uno, la cuestión es que este árbol se sembró ya hace siglos en esta tierra y cortarle raíz es eliminarse a si mismo.

El nacimiento del hermano revolucionario del campesino, ese que no volvió para el almuerzo y que vio otras y muchas más, problemáticas con el sistema. Entonces, esa tarde en la plaza del pueblo salieron a recorrer el país en busca de una respuesta y que en cada pueblo semejante al suyo, se encontraron con sus compatriotas y con estos, entre cervezas durante la noche comentaron sus acciones y como tejo que detona la mecha se encendió la revolución, para que así fuesen más y entonces decidió el vecino de cerrar la tienda y el carnicero marchar con ellos por el camino de la revolución que no resolvería el conflicto pero aumentaría los problemas, por que así, la tierra por la que luchaba tampoco se alcanzaba.

Se encontraron el agua con el aceite y vino con el acaloramiento el estallido. El campesino llegó voliendo machete y de frente, buscando al gobierno para arreglar el asunto pero solo se encontró con las balas del gendarme. Como ya se ha vuelto costumbre la única solución que se planteo fue el apagar la estufa y esperar. Y con el atardecer la plaza se lleno con el hedor de la cadaverina y la cerveza que ya se hacia fría fue la única amiga para las heridas y mientras

unos en sillas los otros se hacían recostados a la orilla de la vía; para el colmo de los males que cuando anocheció, entre disculpas sin el sentir de la culpa y con muchas promesas como de borracho, la situación finalmente se dejó olvidado.

Emprendió la de vuelta el campesino y durante el camino pensó en dejar atrás el pasado, retornar a su finca en el campo, pero los años ya pasaron y los desgastes de la lucha los dejaron sin ni siquiera ese pedazo. Entonces, *“Desde mediados de la década de los sesenta se crearon en el país varios grupos guerrilleros que tienen diferentes enfoques ideológicos, pero cuyo denominador común es la lucha contra el sistema, a diferencia de las guerrillas de la década del cincuenta, que luchaban contra el gobierno.”* (Ibídem. p145). Su hermano emigró del pueblo y no se dejó ver con noticia por lo pronto; la guerra solo acababa de empezar, pues lo que él movió había sido solo la manifestación que había llevado a levantarse a muchos y ahora que él se había salido del camino, del movimiento, era la guerra la que lo arrastraba.

Se le dio un papel como de mediador al pueblo, voten y decidan, hablen y comparen o escuchen y callen, ¿quién esta ahora con el pueblo? Entre tanto el otro campesino que se había salido de su tierra y dejado a su abuela, su primo y hasta su mujer con niño en brazos quiso regresar, por el otro lado al ilustre gobernante solo le intereso la plata y así estos dos que habían estado jugando al tejo y en la emoción del estallido de la mecha se habían olvidado del pueblo. *“El hombre, en el núcleo más íntimo de su ser, es un nudo de relaciones e intercambios. Intercambios lingüísticos, afectivos, sexuales, económicos; pero también, y en esto consiste su riqueza, un conjunto de diferencias y conflictos de visiones del mundo, de proyectos, de intereses.”* (Ibídem. p33).

Estar en el medio, en ese sofocante calor que sin pensar quita la respiración y crea la zozobra de la muerte en la mente, es el temor del claustrofóbico en la muchedumbre, pero ahora es nuestro campesino, nuestro pueblo quien vivencia como el claustrofóbico esa rareza, ese temor, porque lo dejaron en el medio y se volvió loco, y aunque grite y pida auxilio, no podrá ser escuchado, puesto que si se esta en el medio es más fácil morir que salir y para los oídos el grito puede ser emocionante pero no entienden lo aterrador del suceso y es que es normal el sofocarse o cansarse, entonces para que pide ayuda si lo que se esta haciendo es para el pueblo, ambos extremos ignoraron el grito y el clamor; que mueran por asfixia no es su problema, ¿quién los manda a estar en la mitad?, nadie les dijo que se levantarán les gritan

de un lado y los del otro les dicen que para que se acostaron; así, solo se puede esperar mediante la asfixia una muerte o mediante la integración obligada a cumplir con un fin, queda el ser en un conflicto mayor, puesto que *“es imposible que nos sometamos a una sola idea sin caer en el terror absoluto. Y por el terror tampoco se pueden someter los hombre a una dominación.”* (Ibídem. p18).

Desde la voz que gobierna se vocifera, nosotros somos la ley mantenemos el orden y no resolvemos los problemas de los muertos; yo soy el jefe de algo y no me interesan sus muertos, yo los pongo y no me indispongo. Haga el pueblo de su muerto un simple dolor pasajero y que el velorio sea rápido, porque mañana tendremos otro. El dolor para este par de hermanos que luchan a muerte por un pedazo de árbol es un asunto que los toca. Aquí ahora el que abra la boca se va muriendo, pues *“existe la libertad de prensa”* (Ibídem. p137), pero amanece en la noticia el periodista bajo la ley de *“la censura del terror”* (Ibídem. p137), en este país, en *“esta democracia está auténticamente habitada por el terror en toda la trama de sus relaciones y en todo el territorio nacional”* (Ibídem. p137). Y así ya no se escucha al asfixiado, sus gritos poco a poco se fueron ahogando, se desvanecieron en el terror, en la injusticia y demás.

Campesino desgastado, empobrecido y presionado por su mal contrato con el gobierno, sintió una mañana el escalofrío de ver acercarse la muerte que le esperaba por hambre, voltio a ver a su mujer que mirándolo le suplica por el crio que corre entre los matorrales que algún día fueron grandes cosechas, que el niño no se puede dejar morir y le pide de rodillas que salga una ultima vez con todo el perrenque por ese alimento, que en esa tierra aun habrá algo que se le pueda sacar. Lo que no sabia el campesino es que estaba por entrar en algo que cambiaria sus vidas, sus tierras y hasta su forma de pensar. Arriba a su puerta un pariente, un conocido, un alguien de su hermano menor, este con palabras de dinero y practicismo fue envolviendo a su oyente pero de repente su tono y sus palabras también sonaron a bala, cambiaron las promesas por problemas. Ya envuelto y con el agua hasta el cuello, el campesino no pudo más, a sus tierras les había llegado el peor momento en ellas estaba creciendo el adormecimiento de la conciencia y el despertar de otro insubordinado.

“En zonas apartadas de nuestro territorio, donde la presencia del Estado es muy precaria o ninguna” (Ibídem. p178). Empezaron las noches largas y de susurros al principio alagantés, el esfuerzo ¿poco? y ¿la buena paga? Pero empezó a lucrarse del negocio solo el patrón que

lo manejaba y este ya se hacia escondido y no precisamente en la montaña o en la selva, sino, en sus casas veraniegas y los lujosos apartamentos de ciudad; si usted para ese entonces es el que cosechaba puede que solo fuera un peón y terminase muerto y sin paga. Esta vida se nos puso de patas pero enserio que llego el patas como diría la abuela, el ser perturbador que se lucró a manos llenas, terminó de degenerar a este mundo nuevo que de muy pobre paso a ver la danza del dinero y de muchas otras cosas que ya no quiere contar; las calles se convirtieron en ollas y las cosechas que salen del cultivo, extrañas, ¡ilícitas!. Nos llegó el primo que la madre no quiere y siempre que llega de vacaciones termina enseñándole el mundo al hijo por el mal camino –bien lo sabia la abuela, ¡ese niño había nacido torcido!-, pero para colmo de males este primo se nos arruncho.

Entonces, a los problemas estructurales ya presentes en la nación *“la verdadera razón es que el narcotráfico vino a agregarse como un nuevo factor..., y no vino solamente a agregarse, sino a multiplicar”* (Ibídem. p178), porque este primo apodado el narco, se nos acostó en la sala y que problema el que nos armo, calla a quien él quiera, se le monta encima al papá (gobierno y grupos responsables del cuidado y bienestar de la nación) y hasta abuso de la confianza de la hermana. Aunque el hermano olvidado del campesino, hubiese afectado estas tierras antes, no fue hasta la llegada del primo que todo el pueblo sintió el pavor de la guerra que ya años atrás nuestro campesino había estado viviendo sin poder hablar, sin llorar y hasta sin poder pensar en abandonar de nuevo su tierra.

Amaneció un día cualquiera y en la finca la radiola vieja no sonó, el machete no zumbó y el caer de las hojas de marihuana y coca no sacudieron a la tierra como era de esperar cada mañana en aquel lugar que ya había perdido su esplendor, a media noche aprovechando la sombra el pucho de sobrevivientes emprendió la huida en una triste caravana, pero esta vez no abandonaba su tierra solo para luchar y ser escuchado, sino para dejar de luchar y en silencio para evitar ser encontrados, tomaron montaña arriba con gancho de mano, con media bolsa de lona llena de ropa y con unas ollas viejas, buscando el camino hacia ninguna parte. *“no se trataba principalmente de triunfar frente a un adversario militar sino, sobre todo, de hacer huir al campesino, de obligarlo a abandonar sus tierras”* (Ibídem. p173).

“Una nueva ola de colonización se dirigió hacia esos lugares, que ya no estaba compuesta principalmente por campesinos sin tierra y sin trabajo, sino involucraba toda clase de gente” (Ibídem. p179), Este primo-narco afecto a todos tanto en las periferias del

país, donde generó empleos de singular nombrar como los raspachin, y también en la ciudad, donde dejó a adictos y matones sueltos a su libre albedrío por las calles. No solo creó un caos descomunal en la sociedad con lo ya mencionado, sino que también, desató una guerra de todos contra todos en un terreno que empezó a multiplicar muertos ya no solo en los campos de cultivo de papa o de arroz o en las bananeras, sino también en las ciudades. Llego a punto de desarrollar fronteras en las esquinas y derrochar dinero comprando y quitando autoridad a su conveniencia o capricho y degradando a tal punto las condiciones sociales que muchas personas estuvieran dispuestas hacer muchas más cosas tan retorcidas y de mala conciencia que hasta ahora no habían visto los ojos de esta tierra desde entonces se puede decir sumida en la decadencia. Proliferaron entonces asesinos a sueldo y de gratis, impostores de buenos modales que disfrazados de caudillos mentían a diestra y siniestra, ambiciosos al extremo, banqueros que parecían salteadores de camino, falsificadores, traficantes hasta sacerdotes cuyo purpura escondía la corrupción del oro que les convenía.

generaciones enteras se verían manchadas del pánico y la incredulidad, que no permitiría al pueblo pensar en unión como un país, como nación o como un único ser por un tiempo tan largo que ahora si parecería bueno arrancar de raíz el árbol y sembrar de nuevo la semilla para poder generar de nuevo una esperanza.

Y mientras tanto, aquí yace el pueblo que se formó del indio en el fragor de la conquista y que ese indio obligado a vestirse se convirtió en campesino y que ese campesino en su huir encontró el camino a la ciudad dejando de lado su machete y se convirtió en ciudadano, pero igual que el indio este nunca sintió ser de esa ciudad. Sus hijos ahora en el desplazamiento, viven y sienten el desgarramiento de sus raíces cuyos relatos vienen escuchando desde sus padres hablando de la violencia, que los pisoteo a tal modo que los redujo a desplazados. Fruto de tantas guerras y violencias que se fueron sumando sin terminar de resolver ninguna entre los partidos políticos, las guerrillas, la pobreza y hasta los narcos; palpitando el ser desplazado que anhela volver deambula en las calles de una ciudad que no es su hogar y que ahora también esta gente con aspectos y creencias distintas lo margina por su apariencia de peculiar quemado en los pómulos y sus manos ásperas y arrugadas.

“el problema número uno, que no se podía soslayar de manera alguna, era el desalojo violento y la migración caótica de los campesinos a las ciudades.” (Ibidem. p153) Desplazado en los semáforos se ve obligado a modificar sus conductas una vez más el ser transmútate que empieza de nuevo, en su vivienda arrendada esa que le genera un costo que él nunca había tenido que pagar para dormir, sale cada mañana a luchar por llevar a su hijo al colegio como nueva acción que ha estado ahí siempre para el ser de ciudad pero que para él es algo agotador; dejando a su retoño corre por la gran jungla de asfalto que no perdona los errores de sus ancestros y lo asfixia hasta la locura, un trabajo de lo que sea, eso entre esas extensas cuadras que absorben el verde de la naturaleza y lo vuelven negro, no presenta más que el mendiguelo en esas esquinas donde el territorio se vuelve hostil entre unos y otros.

Veamos a todos los seres o, a un solo ser, creado o creados del árbol que se planto y creció, todas las hojas son de este, pero no todas las hojas caen o crecen de igual manera o de igual tamaño y no por esto dejan de ser hermanas o nombradas como iguales, pues *“Una sociedad no debe ser juzgada por lo que diga su carta constitucional, sino por el tipo de relaciones que en ella tienen los hombres entre si, y por las posibilidades que ofrezca a todos para su desarrollo personal”* (Ibidem. p108), tenemos en estas tierras a nuestros múltiples seres: el indio, el mestizo, el campesino, el hermano del campesino, el raspachin, el primo-narco, el ilustre, el pueblo, el desplazado, el ciudadano y todos los demás que fueron y que siguen en el camino apareciendo, son y serán todo ellos un único fruto, pues la semilla del árbol es una y se multiplica en hojas, estas no discuten o se matan entre si, pero estos seres que pelean por un pedazo de ese árbol y de esa tierra que simplemente es de todos, nunca han logrado un apaciguamiento suficiente para verse entre si como hermanos, en vez de eso al transcurrir el tiempo se siguen despreciando los unos a los otros, dejando ver con frialdad que no a alcanzado el esfuerzo firmado en un papel constitucional.

Dialoguemos y pensemos dijo uno de los tantos que somos, pues cada quien quiere lo suyo y no podemos quitarle al otro lo que es de él. entre guerra y violencia no queda más para el dialogo que empezar a educarse si se quiere llegar a una solución mediadora mientras los otros siguen echando bala y pues bien *“el problema no está solamente en que todo el mundo tenga derecho a la libertad de expresión sino que también tenga la posibilidad de realizar algunos estudios para poder expresarse y de disponer de algunos medios personales o colectivos para poder hacer alguna publicación”* (Ibidem. p13). Pero educarse es algo que

toma tiempo y es el ciudadano quien se da en la tarea, porque los jóvenes son la salvación y es ese niño que si bien pudo haber nacido en una de las ciudades o haber llegado a una de ellas a muy corta edad por el conflicto, cuando sus padres estaban huyendo, es él, el que se levantó cada mañana y con esfuerzo empezó a sacar sus estudios y a raíz de sus sucesos prematuros, comprendió que en el dialogo estaba la solución.

Estas ciudades faltas de pensamiento y de acción han dejado morir a más gente buena y pensadores correctos, por un solo error, que a asesinos convictos por sus constantes actos, para no ir muy lejos, *“la federación fecode-, denunció que entre sus afiliados hay 600 amenazados de muerte y decenas han sido asesinados...”, Carlos Mauro Hoyos (asesinado en su turno en enero de 1988), pidió al ministro de educación trasladar a sus víctimas.*” (Ibíd. p199), porque mientras el ciudadano salió a educarse, los que se quedaron con las balas, ahora no pretenden perder el poder ni delegarlo y menos a un joven pensante, altruista y bondadoso, se le acusa entonces de que qué puede saber él de la guerra, si nunca ha caminado por los campos, ni empuñado un arma; así presionan e intimidan al maestro, al estudiante y hasta el mismo pueblo que busca un dialogo, el pueblo quiere escuchar algo nuevo, pero los quieren sordos y con métodos usualmente aterradores y constantes logran más que solo ensordecen.

Aquí nace el líder dialogador y pensante, un hombre raro entre nuestras especies de seres, este líder hace y efectúa los cambios para el pueblo generando una mediación constante en los problemas, creando momentos únicos sentando en charlas a los opositores; cualquiera que quiera algo de él puede tomarlo porque tiene para dar y crear tanto que no piensa en si mismo porque busca un bien común al ver y sentir como suya la necesidad del prójimo. Por estas razones de conducta diferente este nuevo ser no es común y viene en diferentes formas cómo: político, protestante, pintora, cómico, periodista, persona natural o estudiante. El problema en este ser es que este no prolifera tanto ni tan rápido, toma décadas y muchos problemas para crearlo, dado que él vive las injusticias de forma constante, pues nace y lo desplazan o lo rechazan por su apariencia o pensamiento, vive la injusticia de la educación publica y también se vuelve bandolero con piedra en mano, pero razona y vuelve a su formación en discurso proponiendo y haciendo, y aunque muchos se le parezcan no es sino hasta cuando se extingue o lo extinguen que se revela su verdad.

Deambulaba el líder aquel del supuesto dialogo una noche de un viernes por la plaza, cuando el prójimo queriendo tomar todo de él lo dejo sin nada. El suspiro ese preciado airecillo que se emana como un ultimo aliento a la vida y que en el se deja saber que todo no ha sido en vano y que cada momento es un constante cambio del ser, pero al mismo tiempo nos deja saber que el fin ha llegado el burlón, el maquinista de los sueños profundos, el ángel de plumas negras, el patas o el salvador por esa pobre alma que agoniza en las cuadras oscuras de una ciudad inerte.

El miedo es constante en el ser que camina y vive su vida ya que cada cambio y cada efecto tiene en su acción un temor, se puede vencer o se aprende a vivir con este, pero este país, que ha visto demasiado, no pretende vencerlo, sino, continuar viviendo con este terror, pues *esta democracia está auténticamente habitada por el terror [...] y, la -justicia- del terror y el soborno tiende a paralizar la justicia institucional [...] como se ve por el hecho de que un ministro de justicia fue asesinado [...] un partido que ha pagado su actividad proselitista con la muerte de acerca de 500 de sus militantes y simpatizantes. La unión patriótica (up) [...] fuera de eso están los desaparecidos: 313 casos fueron denunciados por la Organización de los Derechos Humanos.* (Ibídem. P137-141-142). Y eso por no extendernos en cifras, “*De este modo se crearon verdaderos ejércitos de sicarios, asesinos profesionales que cobraban una suma determinada según la categoría de la víctima y los correspondientes riegos.*” (Ibídem. p142). Pero de tanto revolver los hechos con verdades y mentiras, el pueblo termina tan confundido que pretende creer que como que todos los problemas son nuevos, que todo carece de causa y solo hay que combatirlos con más balas, así que sin dársele mucha importancia asesinar al prójimo parece hacer parte de esta democracia. Entonces el descontrol desenfrenado que nació de esa perdida de conciencia afectiva ante el prójimo tanto al momento de abandonarlo, como al de atentar contra su integridad creo en nuestros seres un miedo profundo, una soledad insondable, una desconfianza tatuada en la piel dado que si habla, piensa, correo, acepta o niega, confía o desconfía, de igual manera puede terminar en el abismo.

De ese miedo descomunal, el caos y la violencia del país germina por increíble que parezca, en nuestra multiplicidad de seres la necesidad de un encuentro, que empezaría a abrir algunos espacios de diálogo, pero aunque se propicio el momento, el dialogo no se

tradijo en hechos, *“Frecuente es cuando el emisor está hablando de una cosa y el destinatario cree que se trata de otra; se produce una incomunicación y se hace necesario aclarar el sentido, rectificar. Si dos personas están hablando de la libertad, pero las dos entienden por libertad cosas distintas, entonces se produce un dialogo de sordos.”* (Ibídem. p55). El dialogo es como la danza del pájaro, a quien lo inflama su amor y su deseo por la hembra en pleno vuelo y esta danza termina en el acto del apareamiento para lo cual es necesario primero construir un nido que por supuesto se posara tranquilo en un árbol bien erguido.

Entonces acogieron muchos educadores lo que seria una luz en su quehacer, *“un mensaje a los educadores colombianos sobre la educación en el respeto y para el respeto.”* (Ibídem. p53). El dialogo se empieza por querer un nido, la paz, en donde el árbol erguido, el país, con esas propuestas alimentar sus raíces, *“Ya que ustedes se han empeñado en el proyecto de defender la paz y de luchar por construir una democracia más amplia y participativa,”* (Ibídem. p11), sean bienvenidos pues a estudiar, hablar y comprender la forma de pensar, sentir, ver y escuchar del otro. Sin embargo participaron sin aportar nada, sordos que escuchan lo que quieren escuchar, ciegos que ven lo que necesitan y pensantes de poca imaginación, que terminan por sabotear el nido y marchitando el árbol, pero aunque muchos lo dan por perdido a veces se descubre también disperso entre el dolor y el olvido a un pueblo bravío que persiste en la gestión, a sabiendas que esto tardaría porque, encontrar un igual en escucha, prosa y rima no es fácil, menos hacer coincidir los intereses, pero es de valientes entender cuando se esta jugando, riendo o cuando se esta hablando para un buen fin en común.

Aunque parezca que es poco, los docentes tienen una labor más allá de iluminar y generar esperanzas, es cierto que la educación moral viene de casa, pero un saludo con cierto calor afectivo en una mañana lluviosa hace cambios que asombran en un cuarto de hora. El respeto se dejó en estas tierras en la hora y momento en que el conquistador llegó y no supo abrazar el cálido momento del encuentro, sino que obligó y humilló, y aunque la sangre se derramo por el suelo y el mar, también fluyo por el cuerpo que transmitió el ADN del español que se fusiono con el del indio y se mestizo la cosa, y como hierba en tierra del olvido se multiplico, llego poco después el negro africano que aunque cargado de cadenas alegre con su riza estas tierras y completo el brebaje.

Hasta aquí nos trajo el recorrido de esta chalupa replicó un sujeto de apariencia extraña en la parte de atrás, que más parecía una sombra, con la voz amplificadora, quebrada, silenciada, con un conocimiento que cuenta en vida de vidas con muy diferente acento marcado por tantas guerras que parece una, eterna, herido que busca sanar, morir o matar, habita un territorio que no puede, no quiere o no debe valorar. Ese ser de piel tricolor y majestuoso corazón, olvidó a medias su nombre, su proveniencia, su camino y su destino.

4. Cuentos y relatos: la mediación entre arte e historia.

“*Colombia, donde el verde es de todos los colores*” – (2013) – William Ospina; un poeta aficionado, escritor de profesión, nos ha dejado ver a lo largo de sus escritos las historias intangibles y una realidad vibrante de este país y es aquí donde nos concluye al ser que habita en este.

“¿Cómo ha llegado Colombia a formar ese tipo humano tan diverso, tan insumiso, tan irreductible, en el que se hacen nítidas las virtudes y los defectos de la idea moderna de individuo? Asomarse al país es asomarse a una región del mundo donde en todos los campos de la realidad la diversidad es la ley, y ver un proceso histórico en el que, por azar, si no creemos en los dictados inapelables del destino, convergieron los elementos más diversos para producir los resultados más impredecibles.” (Ospina, William. Colombia, donde el verde es de todos los colores. 2013, p18)

Empieza aquí el camino de vuelta, porque antes de tomar impulso para el futuro conviene una buena mirada al pasado, no podemos caminar solo hacia la cima de la montaña sin si quiera mirar una sola vez hacia atrás y ver el paisaje que dejamos, ni tampoco pensar que no tendremos que regresar, pues el que sube la montaña tiene que bajar y en su regreso algo de comprensión ha de traer sobre el panorama. Así es como la chalupa que flota a orilla del río tiene ahora un pasajero que necesita mirar el camino de regreso camino de regreso. Este hombre de pelo largo ya empezó a ver y a comprender, que, el recorrido que la chalupa hace en contra de la corriente, -cuando va río arriba-, es el que nos da el tiempo de recordar las historias y las anécdotas del camino, del pueblo y hasta del extraño que conduce de regreso a casa esa barcaza, y es ahí cuando empieza la idea de recrear una nación, pero “*Lo que hoy llamamos Colombia (porque hubo otras Colombias en el pasado y a lo mejor habrán otras distintas en el futuro) es un desafío para quien piensa que una nación se define por su unidad.*” (Ibídem. p13),

Alzó la cabeza el chalupero que dirigía el bote de madera en oposición al cauce del río y se notó en su rostro el reflejo de una mirada con amnesia y en sus palabras la ilusión de querer

recordar, dado que *“Desde el comienzo hubo siempre en Colombia algo poderoso que propiciaba el olvido. Y se volvió casi una tradición que el pasado resurja sin cesar como si no se hubiera visto jamás”* (Ibídem. p33), y es así como este extraño redescubre con cada pasajero ese sentimiento de saberlo todo, y con sus marcas de viandante se muestra que conoce y sabe de cierta manera cual es su pasado; pero no es, sino por simple ignorancia, que se permite olvidar; aunque algo ha de cambiar en este viaje de regreso, cuando el que lo escucha le ayude a recordar y entender que fue y que será de él.

Cuénteme señor, ¿qué hay de dónde viene? y disculpe que le pregunte por sus cicatrices, le dijo sin titubear al extraño tricolor, mientras se acerba a la parte de atrás de la chalupa el hombre con ganas de escuchar y aprender, y en un mirar sorprendido, dijo el chalupero, - no recuerdo exacto el lugar donde nací, y cómo la selva, todo se me hace igual a la vista, aunque sepa echar pa'lante por el camino, este camino me vino y no lo he sabido recordar, pero si admiro el camino del que en algún momento vi pasar a lo lejos por estos mismos ríos-. Porque *“el destino de Colombia ha sido secretamente envidiar a los que tienen conciencia clara de su origen y en esa medida una idea clara de su destino”* (Ibídem. p13), ¿entonces que hubo por allá donde empieza el río antaño cuando empezó trasegar? Interpelo el oyente.

Se me dijo en algún momento que esto empezó con muchas y diferentes tribus río arriba, confirmo el chalupero, *“Es importante para entender a Colombia saber que nunca fue un imperio centralizado como México o el Perú, sino que más de cientos veinte naciones indígenas distintas, con su lenguas, sus costumbres y sus mitologías, estaban distribuidas en un territorio de asombrosa variedad”* (Ibídem. p25), entonces, pregunto el viajero -¿es usted de alguna de estas tribus?- A lo que el chalupero respondió -de todas, pues en este momento recuerdo, que hace tiempo a la llegada de lo que ahora en nuestro idioma llamamos el hombre blanco, y perdone que no se lo digan en lenguas, pero estas si ya no vuelven a mi desde hace años o siglos, no lo sé, mis ancestros se unieron en feroz resistencia pero fueron vencidos, y desde entonces todo cambió, el paisaje, y como le decía las lenguas también, a mi me tocó aprender por ejemplo este “idioma” a las malas; pero considérese usted afortunado, porque algo de lo que si puedo estar seguro y a lo mejor la memoria no me falla es que esto sigue siendo muy diverso-.

Este país con los amaneceres de campos verdes, nublados y azotados por el frío, también nos da unos atardeceres de magnificas brisas, días en que el calor derrite las vías o puestas

de sol que se fusionan con el mar. El mar de donde nacen montañas coronadas de nieves perpetuas, que son la expresión de mi naturaleza, le dijo el chalupero tricolor al viajero, mientras se quitaba la manta negra que le cubría el rostro, entonces dejó ver su extraordinaria diversidad, *“Todo privilegio comporta a la vez desafío y peligro, y Colombia es un país especialmente privilegiado. Basta recorrer cualquier región para sentir el esplendor de la naturaleza colombiana...,”* (Ibídem. p21).

El lado del rostro sin cicatriz y la parte de los brazos sin mal formación del chalupero, dejaron en el asombro al viajero, que al momento de verlo le hizo recordar que, *“Aquí la naturaleza era la reina, y su fecundidad participaba también de lo que el poeta Álvaro Mutis ha llamado “los elementos del desastre”.* (Ibídem. p22). Y luego observó como el chalupero con voz sutil le ofrecía un trozo de maíz que acababa de sacar del bolsillo mientras por su brazo una serpiente se deslizaba, y entonces pensó el viajero que, *“Si algo caracteriza a nuestra naturaleza es su indocilidad y su exuberancia, y si algo nos obliga a una relación respetuosa con ella es su doble condición de generosidad y de amenaza”* (Ibídem. p22). No se deje atemorizar usted, aunque si me lo pregunta, más vale que no me toque el brazo, porque ella es un algo voraz; ya saben bien los que por aquí anduvieron con mis ancestros que esto se debe respetar, le dijo el chalupero al viajero, al ver su cara en el momento del ofrecimiento.

Tomó la palabra el viajero, mis abuelos no tan viejos como tus ancestros me contaron que, *“Colombia había vivido después de la colonia la curiosa ilusión, fomentada por la ideología oficial y por los publicistas políticos, de ser un país homogéneo, blanco, católico, hispánico, castizo, de corte europeo.”* (Ibídem. p36), con estas palabras se tiño el aire por un momento, de confusión, pero sus palabras retumbaron en la memoria del chalupero tricolor y entonces este con cara sonriente apunto y a mis ancestros recuerdo yo, que para esas épocas los volvieron en, *“una leyenda de edades remotas, culebreros solitarios que salían en los días de mercado a vender específicos y yerbas en los pueblos, o seres tenebrosos y rústicos perdidos en las honduras del llano”* (Ibídem. p36), y me da lastima que en eso queden los que dieron fruto a este andar- ante lo cual los dos hombres cavilaron un momento mientras miraban el rio pasar.

Después de un rato, concluyo el viajero que: *“la diversidad de sus culturas, el rumor de sus mitos, la belleza de sus ornamentos y de sus indumentarias, la complejidad de sus costumbres, la extrañeza de sus lenguas..., son para el resto de los colombianos algo que*

surgió en el último medio siglo” (Ibíd. p36-37), y entonces dijo con la emoción de un niño que quiere contar todo lo aprendido pero a su vez con la angustia y la nostalgia de quien lo ha perdido todo, ¡comprendo!. Y es que el relato del chalupero lo involucra a él, se sabe desde siempre parte de esa historia, pero ahora al escucharlo y comprenderlo, es cuando el viajero retoma a conciencia la historia que ha construido a su país.

La luz bajó su intensidad mientras la chalupa se internaba cada vez más en la selva inhóspita con aquel remar rítmico y fuerte en contra corriente. El viajero deslumbrado sigue escuchando, -déjeme decirle a usted que le preocupa la violencia, que lo que más le toca entender es tanta contradicción que ella entraña, que es capaz de trocar lo cierto en falso o lo bueno en malo, porque por ejemplo *“desde el momento en que irrumpió en nuestra tierra lo que Europa llama “la historia”, cada riqueza de este territorio se convirtió no en un elemento de prosperidad, sino en una fuente de violencia y de exclusión” (Ibíd. p30),* y por eso es que ustedes aun siendo parte del mismo país, vienen a recorrer estas tierras de diverso color como unos simples turistas, aunque digan que esto les pertenece, no saben ni se dan en la tarea de entender lo que es de acá-, y sin querer refutar el viajero cavilo, -a con razón es que, *“los pueblos indígenas, cuyo universo vital es la naturaleza, tienen en los mitos su memoria y en el conocimiento de la naturaleza su política” (Ibíd. p30),* así podrían ellos darnos algo de luz con esos conocimientos por el respeto, la vida y hasta reconocer al prójimo y así tal vez ayudarnos a salir del laberinto que entre tanto darle vueltas se nos hizo fue nudo y entre mas jalamos queriéndolo resolver, resulta que más nos ahorcamos-.

¡Mire usted! dijo el chalupero -que ahora con su paciencia y su querer escucharme es más fácil que juntos podamos descubrir entre tantos momentos los argumentos, algunos que nos puedan servir para ayudarnos a acabar este desarraigo y estas guerras que parecen que no tuvieran fin y que nos mantienen como perdidos entre matorrales a usted y a mi, pero así como nosotros hay muchos más que están perdidos entre montañas, ríos y desiertos y esto a cada uno lo moldea según sus sucesos y sus hechos, por que como *“Borges escribió que ser colombiano es un acto de fe. Es difícil de verdad para los colombianos responder a la pregunta por la nación. “Por los países de Colombia”, como dice el hermoso verso de Aurelio Arturo, se dieron guerras incesantes que acabaron de agravar la sensación de extravío y el desconocimiento de los orígenes.” (Ibíd. p133).*

Hace un rato cuando empezamos hablar me dijo usted que ya no usaba los dialectos de sus ancestros, tengo entendido yo, que hay alrededor de 64 de esas lenguas escondidas entre estas selvas, pero *“Uno de los principales desvelos de los colombianos fue siempre la búsqueda de la corrección en el lenguaje.”* (Ibídem. p107), porque así como a usted a mi me corrigieron al hablar el español- dijo el viajero y entre rebuscar le respondió el chalupero –puede que sea porque a los que pasaron por acá les gustaba creer que por ello *“se debe la vaga fama de hablar el mejor español en el continente,”* pero creo yo, *“que más bien revela una larga persistencia del modelo colonial, una enorme resistencia a la incorporación de aportes originales.”* (Ibídem. p107). Afortunadamente aunque a nosotros nos hayan obligado hablar el español fuimos tan vivos que lo terminamos moldeando a nuestro gusto-, al terminar con una risa de esas de cuando algo se sabe por intuición, el chalupero saco un termo y le sirvió café al viajero.

Con el termo de tinto en la mano continuo -aquí los problemas son muchos y lo que se perdió a la llegada del español fue la memoria y aparte de que ellos vilipendiaron a mis ancestros también crearon en tus abuelos la falta del conocimiento-. Al escuchar las palabras en un tono muy puntual el viajero dijo, -yo se muy bien a lo que te refieres, *“una de las más dañinas prácticas de la historia de Colombia..., fue la formal interdicción de la lectura por parte de la iglesia..., el índice católico prohibió la lectura libre hasta bien avanzado el siglo XX, y todavía en Colombia, desdichadamente, los niveles de lectura son muy bajos.”* (Ibídem. p49). Al terminar, el chalupero lo miro y asintió con su cabeza y con un murmullo al viento dijo, –que bonito es recordar y saber que al hacerlo se entienda y la gente comprenda cual fue el camino que ha generado tanta desgracia-.

Sumando, sumando problemas fue que esto señor ese nos creció y aunque el país ahora se diga <<por el camino del progreso y la modernidad>> hay quienes ni siquiera se han bajado del árbol para echar andar a pie por el mundo, y no es mi intención pordebajear o hablar mal a mis paisanos en la ciudad, y menos quiero comparar con mis palabras al decir que aprendió más el indio en la conquista que el mestizo en la revolución, ya que, no se si usted lo recuerde chalupero tricolor, *“Pero fue la violencia de los años cincuenta, la que, expulsando a las muchedumbres de colombianos de sus parcelas y de sus aldeas y haciéndolos converger sobre las ciudades que crecían, enfrente a cada colombiano con la*

complejidad de un país al que desconocía casi por completo.” (Ibídem. p42), y esto nos volvió a dejar desnudos, como dijo algún día por allá un colega mío en su refugio de otraparte.

Ya en la oscura y espesa noche de la selva, se ilumino el cielo con el destello de la vía láctea y al mirar tan hermoso suceso, el hombre tricolor pensó en voz alta, -somos el ser que habita esta esfera y esta a su vez habita en el universo y el universo en una nada infinita, somos tan poco, pero desperdiciamos tanto que hasta nuestro diminuto ser se sorprende con un simple mirar la profundidad del negro azulado del infinito en el cielo que nos aflora por la piel el existencialismo, por eso es para nosotros tan difícil responder, *“Cada vez que nos preguntamos quiénes somos y qué es Colombia, tenemos que interrogar esa complejidad de orígenes, manifiesta en algunos elementos y símbolos visibles.*” (Ibídem. p86). mucho más complejo debe ser para la humanidad responder la otra-. Y con un suspiro de resignación termino de hablar tricolor y el ambiente torno en el sonido ensordecedor de la selva, mientras los dos pasajeros se dejaron caer en la magnitud del ser en ese universo.

Ya con más de media noche recorrida en la barca de madera, calcularon los dos tripulantes que no seria sino hasta el alba que llegarían al hilo donde nace el río. Vea usted como es importante retomar la cultura oral, *la apasionante labor pedagógica de maestros orales como Estanislao Zuleta*”, y el arduo trabajo que se anda buscando por allá *“en Antioquia de un leguaje literario que sepa atrapar los secretos del habla popular, su vivacidad y su diablura, como lo muestran las obras de Efe Gómez, de Tomás Carrasquilla, de Manuel Mejía Vallejo y de Fernando Vallejo, revela la persistencia en algunas regiones de un intenso anhelo de memoria oral* (Ibídem. p47). Explico el viajero admirado por todos los temas que ya se habían mencionado durante el trayecto.

Entiendo mi amigo ahora la importancia de la oralidad como cultura pero con lo vago del recuerdo que podamos tener y aun más yo con esta memoria, es que, *“Así se ha vivido el proceso continuo de rupturas que hizo de Colombia tal vez el país más desmemoriado del continente, uno de los menos consientes de su pasado histórico y uno de los más dispuestos a perder incluso la memoria de sus experiencias recientes*” (Ibídem. p41), y esperemos no retome el olvido en mi y no se deje ir tan bello momento por que de esa manera si seria este remar en vano-. Así comprendieron los dos que los problemas que pretendían ir escudriñando poco a poco ya habían quedado en sus propias palabras y entendimiento, en un acuerdo que abre el camino a la resolución, dado que si volviéramos a caer como antes en el recuerdo y

dialogo repetitivo de un mismo tema, era simplemente darle vueltas al asunto de tratar de recoger el agua que ya se hacia derramada sobre un suelo infértil.

Hay que ver que los problemas nos ayudaron a retomar en el recuerdo y a ti tricolor se te ilumino el rostro a pesar de tanta oscuridad, y como mi intención fue desde el principio saber que escondías tras el manto del olvido y ayudarte de cierta forma a poder redescubrirte, no quiero que se me quede en el tintero algo y es qué tipo de sujeto o animal habita estas tierras, porque *La palabra colombiano, en verdad, parece exigir de quien la lleva pertenecer a la modernidad, pertenecer a la época que se abrió con el encuentro de los mundos, no desconocer el carácter profundamente europeo de su cultura, pero al mismo tiempo, el vasto cuerpo táctico de América que le da a ese nombre su significado histórico y su trascendencia.* (Ibídem. p51). Escuchó con atención tricolor al viajero, mientras en su cabeza retumbaba la pregunta ¿qué clase de ser seremos?. Pues para ambos el colombiano era una diversidad, un sin fin de problemas y la mano moldeadora de todos y de ninguno, que venia desde los ancestros de tricolor y que los abuelos del viajero continuaron nutriendo al crear el regionalismo por las tierras con sus diferentes acentos y demás ingredientes; así se habían pasado una noche entera pensando en cada detalle de estas miles de vertientes y se habían negado a contestar con una simple palabra, frase o argumento, tal pregunta que continuaba respondiéndose en sus cabezas.

-Entonces viajero, ¿qué habría que decir de todos nosotros?, entre muchas cosas, somos un diverso mundo y sostenemos con nuestras manos una mentira constante, ya que *“Colombia no alcanzará los beneficio de la modernidad si no se atreve a mirarse en el espejo de su complejidad y si no asume el deber de aceptarse a sí misma, de permitirle a todo ciudadano el ejercicio de su libertad pero asignándole a cada uno la medida de su responsabilidad.”* (Ibídem. p169). Y vea usted que entre todo lo dicho esta noche, nos damos cuenta de esa ilusión de querer ser y a su vez no ser colombianos por falta de conocimiento. Las palabras de tricolor no le sonaron de ninguna manera a contradicción, el viajero esta vez pensó, que con la llegada del alba las palabras daban su ultimo cantar y como una coda empezaban a finalizar.

No seremos nosotros únicamente interesados en responder la pregunta tricolor, ya que *“Depende solo de la irrupción de una nueva ciudadanía capaz de grandes decisiones políticas, de originales iniciativas económicas y sociales, de procesos culturales y educativos*

que nos conviertan en una nación reconciliada con su memoria, con su territorio y con su propia originalidad.” (Ibíd. p169), y así podrán encontrar este ser que tengo ante mis ojos sin necesidad de perder su diversidad, y habremos nosotros ganado algo en profundidad al atrevernos a dialogar durante esta noche que paría un amanecer eterno-. El trayecto de los viajeros había llegado a su fin, hilo donde empieza el río.

5. Leer, redactar y componer para vivir el pensamiento como una creación

“No se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa; no es fácil decir algo nuevo; no basta con abrir los ojos, con prestar atención, o con adquirir conciencia, para que se iluminen al punto nuevos objetos, y que al ras del suelo lancen su primer resplandor.”

–Foucault, Michel. ([1969] 2010)-.

“La forma más común de improvisación es el lenguaje común. Al hablar y al escuchar, tomamos unidades de un conjunto de ladrillos (el vocabulario) y reglas para combinarlos (la gramática). Esto lo hemos recibido de nuestra cultura. Pero las frases que armamos con ellos tal vez nunca fueron dichas antes y tal vez nadie las dirá después.”

–Nachmanovitch, Stephen. ([1990] 2015)-.

El día se llegó y como todo en este país se acaba para bien o para mal <<diría su mamá>>, el joven que un día sirvió como mesero, trasmutaba hoy hacia algo incierto, pues al regresar esa mañana al café, que ya se hacia acabado por los impuestos, los prestamistas y hasta los maleantes que por allí vacunaron a los dueños; se terminó irrumpiendo el transcurrir del tiempo en ese lugar y ahora solo quedaban las cajas que él venía a recoger para llevar a dormir en el olvido de un garaje de una casa cualquiera. Como un rayo de luz se encontró al fondo entre el polvo la prisma rectangular donde metió el cuadernillo de carnicero de tapa dura color rojo vino tinto, que algún día el trio tricolor le había entregado en sus manos para el cuidado como una forma de reconocimiento abstracta a su escucha y a su comprensión.

¡Ahora la reunión será en otro lugar! pensó el joven al rebuscar entre las paginas que resguardaba aquel pequeño paralelepípedo con los escritos que ahí plasmaron con grafomanía los magos descriptores en una noche fría de aquel catorce de febrero. Emergieron las citas y los argumentos que al entre ver el joven sintió la necesidad de sentarse a leer.

Y leyó:

Agosto de fríos vientos tu que siempre dejas el ambiente un algo ido, un algo sombrío, mes donde se despierta, se camina y se acuesta con malas noticias y hasta aquí las noticias “¡país de mierda!” (Londoño, César Augusto. noticiero CM&, 1999). los

meses por meses no tienen personalidad, pero si un carácter agregado a sucesos y contestos; este país se ha visto bañado de sangre durante su constante evolucionar y se han manchado todos los meses y cada uno de los días del año en sangre inocente, pero tú Agosto, has apagado los ojos de los inocentes más valientes dejando siega y sin voz a esta tierra que solo ha buscado limpiarse con el trago y el fútbol la sangre de las acciones hirientes del machete y de las balas.

Escalofríos, sentimientos agobiantes y tristes se imprimieron en su ser, pues al ser él también un colombiano detalló la lástima y el furor que emanaba el texto pero se dijo que no todo estaba perdido, algo habría que se pudiese hacer entre tanta desgracia y desigualdad. Continuo inmerso en su lectura y tras leer varias horas se levanto y se dijo entre risas -pues no ha sentido el animal que aquí dibujo Fernando el hambre que se genera a partir del pensar- luego de eso tomó como suya la libreta, la guardó en su mochila, esta vez no se le podía quedar. Arrastro las cajas al frente, cerro las puertas del lugar que alguna vez vio a sus “ídolos” escribiendo, puso las prismas rectangulares de cartón en un carro y tras entregarle la dirección al conductor este se dispuso a volver a casa con la intención de leer, escribir, comprender y hacer. Al llegar a su casa, leyó la libreta en sus totalidad, revisó las fechas, las anotaciones a lápiz, las recomendaciones de libros y hasta más.

Tras pasar el día perdido en el misticismo de las hojas de la libreta, comprendió que los tres habían descrito desde sus fortalezas y sus entornos un gran momento en esta inmensa obra del ser colombiano. Al ver entre las notas de González observó aquellas frases que decían: “*Esos animales que habitan la gran Colombia, parecidos al hombre...*” (González, Fernando. [1936] 2014, p11). Y los recuerdos de la transformación del indio escritos en la descripción de aquella noche; intuyó que era el primero de los tres en vida y obra, pues construyó los procesos de desconstrucción de ese personaje mítico hasta llegar a la construcción del campesino. Así comenzó a organizar todo desde un punto cronológico que le diera los indicios para reproducir el documento de la mejor manera y entre esas notas relejó:

El amor a la libertad, al ágil pensamiento en medio de la naturaleza, entre el sol; ese apego a su libertad entre la multitud, ese no comprometerse, no agruparse, ese apellidarse “hijo del padre sol y de la tierra madre”, ese no tener más patria que los

cielos, es propio de épocas de ruidos musicales. –González, Fernando. ([1932] 2014, p99)

Trastabilló un momento en su cabeza, retomo las ideas y sin tener que revisar las notas sabía que Zuleta sería el siguiente en las pautas de una cronología para el ser colombiano. Busco las paginas escritas por Estanislao en la reunión y concluyó que estaba en lo cierto dado que, él describía casi como un relato los sucesos y los momentos más épicos luego del surgimiento del campesino que Fernando había dejado ya en un esbozo a blanco y negro, pues tomaba desde un punto concluyente la idea y empezaba a dejar claro el camino, mostrando el surgimiento de los múltiples seres que habitaban la tierra pero no se nombraban a si mismos como colombianos por sus desigualdades o diferencias: políticas, estratégicas, territoriales, culturales, posiciones sociales y conveniencias de acción. Terminó de organizar la línea del tiempo y vio una nota en lápiz al final que decía:

Lo difícil, pero también lo esencial, es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento. –Zuleta, Estanislao. “Elogio de la dificultad”. (2015, p16).

Suspiró con el encanto de entender las palabras y se dijo –nunca se deja de aprender de Zuleta-. Pero no había terminado su labor, sería necesario apurar para obtener algo ese día si así lo quería, entonces tomó las notas de Ospina, las releyó y se rio. Pues solo Ospina se montaría en una barca de madera o recorrería a pie los caminos que sus bisabuelos habían recorrido hacia cien años de soledad atrás los inmensos, voraces y maravillosos paisajes colombianos; solo con el hecho de saber de antemano que lo que escribiría sería real, para poder constatar lo dicho y poder aportar. Lo que el joven vio fue un resumen de muchas verdades absolutas y esto lo dejó con más renglones por leer en ese momento:

Se diría que en Colombia, siguiera metafóricamente, también lo humano es de todos los colores, y ningún elemento parece dispuesto a subordinarse a los otros. Esto ya se hizo perceptible a lo largo de la historia, y no deja de ser significativo que Colombia haya sido de la América Mestiza que no ha marchado con entusiasmo a la

zaga de los dictadores. –Ospina, William. 2Colombia, donde el verde es de todos los colores”. (2014, p14).

Luego de haber organizado en un solo documento y colocar en un orden cronológico los escritos de aquella tarde lluviosa, comprendió que ahí se hallaba en gran medida la respuesta a esas tantas preguntas que ya él desde pequeño se había estado haciendo, pues notó que sin memoria es difícil poder encontrar soluciones a los problemas que a él con o sin el sentido de las nociones en los momentos más específicos lo afectaban y así mismo a su familia y amigos.

El aprendizaje que había adquirido al leer y releer las paginas de aquella libreta también le mostraban que la diversidad que sentía y quería, eran tan de él como a su vez eran algo ajeno a su comprensión, pues no se había dado en la tarea de apreciar en su totalidad el panorama y se dijo a si mismo –apreciar pues algo no solo debe hacerse en un momento en el que solo se considere agradable para mi como sujeto, y Colombia y el ser colombiano desde el punto de vista del sujeto que habita el país y yo al ser un colombiano de igual manera debemos aceptar en igual medida los pro y los contras, pues no todo es un manojito de malas decisiones que marca el futuro en un incierto que se pueda resolver en predicciones que suelen parecer negativas, dado que si hallamos las razones y los cambios en los momentos acordes seriamos un conjunto de algo diverso para apreciar como un todo- al terminar se dio cuenta que él había juzgado al igual que todos en algún momento los hechos, pero ahora gracias a eso comprendía que podía crear algo que expresase esa identidad diversa, hermosa y a veces mal apreciada.

La música que había estado sonando en aleatorio era la que lo transportaba por cada una de las emociones que sentía al leer las pagina, pues él como músico se permitía el sentir las emociones en una forma de conexión extra corporal que le hacia vibrar la sangre en su interior. Al despertar de ese mágico mundo sonó un porro de esos que le traían recuerdos y al terminar el tema se desvistió de sus audífonos, esos que en algún momento de la tarde había olvidado que los tenia puestos. Tras la pausa del sonido y el volver en si mismo se levantó, tomó papel y lápiz y escribió:

*Por el camino de la sabiduría me fui,
Y al caminar entre las montañas
Viví grandes hazañas,
entre los diálogos descubrí
Que todo aquel al que yo admití,
Mientras iba viajando a pie
Le mostré lo que al leer abarqué,
porque entre líneas me di al componer
Lo que a sus oídos en el anochecer
Con sonidos se debía entender.*

Se dejó al descubierto con sus propias palabras y sintió que él a pesar de ser músico y entender los sonidos (barroco, romanticismo, jazz, hinduismo y demás) que son de por allá, también se daba cuenta que ahora comprendía mejor su amor por todos los ruidos o sonidos, que se generan en las músicas colombianas. Pues estas se habían vuelto colombianas tanto de una mezcla y una trayectoria histórica tal como la del colombiano o bien, porque ya habían estado habitando desde antes estas tierras; así sentía en ese momento más de él ese porro que había sonado ya que este en toda la transformación de la historia social y cultural del país, sonaba hoy, no como sonaba cuando se tocó por primera vez un porro en el país, sino, con un cambio que hacía sentir y comprender al joven que los dos eran en gran medida un reflejo del tiempo y la evolución que gracias a esos sucesos y hechos que se juzgan de vez en cuando sin pensar, pero que se deben aceptar, por que son y serán los que fueron en sus momentos, por ello suena así hoy el infinito manjar de sonidos que esta inmensa diversidad de seres nos a dado.

En la oscuridad de la noche vio una luz, un reflejo de algo, que empezaba ahora a llamar su atención y recordó unas palabras, *“La música no se somete a reglas arbitrarias como las de los juegos: tiene demasiado que ver con sentimientos humanos y experiencias en sociedad, demasiado a menudo sus patrones son generados por sorprendentes explosiones de actividad mental inconsciente”* (Blacking, John. “¿hay música en el hombre?” [2006] 2015, p29). Con estas palabras encontró el animo necesario para hacer y se dijo -fue gracias por el sendero de ese viaje a pie, las enseñanzas de esa violencia, democracia y derechos humanos en

Colombia, y las travesías de los paisajes de esa Colombia, donde el verde es de todos los colores, que encontré la inspiración para empezar aquí hoy, mi composición.

Aprendizajes a modo de reflexión

*“Cuando aprendemos a darle confianza a nuestra propia voz,
entonces podemos dirigirla.”*

-Goldberg, Natalie. ([2003] 2015)

El describir el conocimiento que hasta hoy he adquirido y que en gran medida he plasmado a modo de texto (tesis), surge del recorrer no solo un único camino guiado y adornado por docentes, maestros, o asesores, sino, que también es el fruto de una búsqueda; una búsqueda que lo pierde a uno en el caminar, dando vueltas por los pasillos de una facultad, de una biblioteca o recorriendo los recovecos de mi propia mente para aprender y generar algo nuevo y así es como un ente en construcción de un dialogo propio, se levanta de entre ese millón y dice <<yo quiero aprender>>. De ese levantarse y querer salir en búsqueda de las respuestas a preguntas por los senderos del saber es donde empiezan abrirse las puertas a esos viajes de la vida y del conocimiento. Esos viajes los comencé a realizar hace tiempo y tras puertas a punto de cerrarse dejo en las paginas anteriores el resultado de todo un análisis literario realizado bajo la mirada musical que buscaba una fuente creadora que durante el camino poco incierto al principio pero muy claro y tangible al final con resultados que me dejan frente a nuevas perspectivas.

Así ante el panorama de las puertas que se me abrieron en un principio y al emprender el recorrido por los caminos del saber pude descubrir al comprender en la lectura que somos más que solo seres unilaterales ante el saber, pues leer y comprender son por mucho una de las más grandes bases que tenemos como medio de construcción para esa barco que nos llevará a diferentes niveles donde la mente se vuelve más libre, porque al comprender dejamos las voces que al oído marcan un carácter impropio en el dialogar y el razonar en nuestro ser, ya que las palabras ajenas en el discurrir del dialogo marcan pautas que anclan al sujeto en un muelle sin poder navegar en el mar de la creación y el pensamiento libre. Y ahora que yo deseo apropiarme de mi propio pensamiento y mi propio discurso, veo que ante el saber podemos ser multilaterales e ilimitados, pues el ser músico no se debe limitar en una sola forma (interprete, director, arreglista, compositor o pedagogo) más bien, este debe abrirnos a las posibilidades de manera ilimitada, a tal forma de llegar a crear no solo la música de un

documental sino también ser parte de la creación de este, o no solo ser como interprete parte de un festival sino llegar a ser parte de la gestión de este. así decido transformar mi ser musical y generar un dialogo propio en mi hacer como músico en ultimas comprender la música.

Las palabras que me expusieron a manera de respuesta los textos principalmente de Fernando González, Estanislao Zuleta y William Ospina dieron el tener que resolver mi pasado y mi ancestro, no a manera personal y conflictiva sino de una forma evolutiva. Así fue como el ser colombiano se vio inmerso en mi como músico y colombiano, generando una búsqueda para la creación y a su vez una reestructuración de mi pensamiento y mis conceptos hacia lo que soy, dado que la evolución del ser colombiano es la que me termina creando tanto como persona, como músico y como ente de conocimiento, pues si bien el nacer, el crecer y el aprender en este país generan ese conjunto de sensaciones, pensamientos y vivencias que son las que me conforman. Esos conjuntos sin darnos cuenta proceden de sucesos que vienen desde antes de nuestros nacimientos, pues las tradiciones familiares, la cultura y la sociedad vienen desarrollándose en un proceso evolutivo desde antes y nosotros como sujetos dentro de esos conjuntos nos impregnamos de cada uno de los sucesos al ir creciendo y evolucionando con esta masa de personas, que son todas tan diversas y con deferentes tradiciones y formas de pensar, pero que a su vez todos venimos del árbol que nos pario como un fruto (animales o sujetos) dentro de una misma tierra y que ahora llamamos a esa tierra Colombia y nos denominamos así mismo a nosotros colombianos. Al ver todo este trasfondo es donde me doy cuenta que mi forma de interpretar, crear, hablar, escuchar, aprender, enseñar, discutir, expresar y demás tiene el peso de toda esa evolución. En fin, entenderme como un sujeto cultural.

Son estas nuevas perspectivas de pensamiento alentadas por estos pensadores las que ahora me permiten ver de manera diferente todos esos sucesos que me determinan. Por medio del conocer lo que vivenciaron mis antecesores en Colombia, ya no solo me veo como un ente en construcción hacia el ser músico, sino también, en vía de construirme como educador y ese educarme para educar me lleva a resolverme como sujeto integral evolucionando ya no solo como músico, sino como compositor, educador y hasta escritor.

Para el cierre de este proceso cuya entrega es la llegada a la meta de la primera etapa emerge con fuerza de continuidad en la construcción de una obra musical que ha encontrado su detonante creativo.

Bibliografía

Blacking, John. (2006) [2015]. “¿hay música en el hombre?”. Madrid, Alianza Editorial S.A

Foucault, Michel. (1970) [2010]. “La arqueología del saber”. México: Siglo XXI.

Goldberg, Natalie. (2003) [2015]. “El Gozo de Escribir, el arte de la escritura creativa”. La Liebre de Marzo, S.L.

Gonzáles, Fernando. (1929) [2017]. “viaje a pie”. Medellín. Fondo Editorial Universitario EAFIT.

_____. (1936) [2014]. “los negroides. Ensayo sobre la Gran Colombia”. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

_____. (1936-1937) [2015]. “Nociones de izquierdismo”. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Nachmanovitch, Stephen. (2015) [1990]. “Free Play: La improvisación en la vida y en el arte”. 2ª ED. 12ª reimp. Buenos Aires: Paidós

Londoño, César Augusto. (1999). Noticiero CM&, Emisión 9:30 p.m. Agosto 13 – 1999.

Ospina, William. (2005) [2014]. “Colombia, donde el verde es de todos los colores”. Colombia: Mondadori.

_____. (2019) [2019]. “Guayacanal”. Bogotá – Colombia: Pinguin Random House Grupo Edito.

Revista credencia. (2019). “Las huellas de German Castro Caycedo”. Junio de 2019: edición 391.

Zuleta, Estanislao. (2015) [2015]. “Colombia: violencia, democracia y derechos humanos”. Bogotá: Editorial Planeta Colombia S. A.

_____. (2015) [2015]. “Elogio de la dificultad y otros ensayos”. Bogotá: Editorial Planeta Colombia S.A.